

DIOS CAMINA CON SU PUEBLO

Rafael De Sivatte

PROLOGO

¿Cómo nació esta pequeña introducción a la lectura del A.T.?

Un grupo de universitarios de las Comunidades de Vida Cristiana Berchmans me pidió, hace unos años, que les ayudara a leer los complicados libros del Antiguo Testamento.

Durante todo un curso nos estuvimos reuniendo semanalmente. La metodología que seguíamos en las reuniones era muy informal. Yo presentaba al autor, libro o fragmento bíblico que correspondía y, a continuación, nos dedicábamos a dialogar, a reflexionar, a profundizar, a actualizar, a enriquecer en grupo nuestra lectura del A. T.

La experiencia fue realmente positiva.

Por aquella misma época ya se habían iniciado, también en “Berchmans”, los dos caminos catecumenales (“Jesucristo” y “La Iglesia-Sacramentos”) que reunían, año tras año, a buen número de universitarios deseosos de ahondar en su opción creyente de vida.

El equipo de consiliarios C.V.X. Berchmans, con el que yo colaboraba, me propuso la posibilidad de organizar un tercer catecumenado que pudiera ayudar, a quienes ya había hecho los dos primeros, a leer y vivir con más provecho el A.T.

Me puse a trabajar, ayudado por algunos de aquel grupo inicial de universitarios al que antes me he referido, y pudimos así poner en marcha el Catecumenado III, que cuenta ya con dos años de vida y experiencia.

Durante estos dos años he ido introduciendo cambios, he hecho algunas correcciones, gracias a los universitarios que hacían el camino catecumenal, gracias a los consejos de todo el equipo de consiliarios de “Berchmans”, gracias a los colaboradores más directos -los animadores de los grupos de catecumenado- y gracias, finalmente, a la más estrecha ayuda de Luís Casanovas, miembro de aquel grupo de universitarios con el que se inició la experiencia.

Este libro es el fruto -creo que bueno- de todas las circunstancias y colaboraciones antes mencionadas.

Confío en que esta introducción a la lectura del A. T. pueda ayudar a personas, grupos y comunidades que quieran hacer, también ellos, aquella experiencia fundamental del hombre que hizo el pueblo de Dios cuando descubrió que Dios se va dejando encontrar en la historia y en la vida de cada día de los hombres, en el paso de la esclavitud a la libertad.

Rafael de Sivatte.

0. UNAS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA COMO OBRA LITERARIA ORIENTAL

0.1. El imprescindible cambio de mentalidad

Para entender la Biblia es preciso tener en cuenta la mentalidad y el modo de ser de los hebreos, el uso que hacen de las palabras, las intenciones de sus escritos, etcétera. En todo esto se diferencian mucho de nuestra mentalidad, que más bien depende de la cultura griega.

Al *griego* le gusta la armonía y desea aclarar los misterios. Le gusta que todas las cosas puedan ser entendidas y explicadas a los demás de manera racional. Por ello intenta encontrar el orden de todas las cosas, pese a que se trate de un orden abstracto y conceptual que no responde a la realidad existencial.

El *hebreo*, en cambio, tiene más interés por la realidad que por la verdad. Y entiende por realidad aquello que hace actuar al hombre y hace también que los otros actúen. Por ello explica la experiencia (la única verdad para él), a fin de que el otro, el interlocutor, cambie de vida. La mentalidad del hebreo es existencial. Ve al hombre, como sujeto de acciones, como sujeto de responsabilidades.

La Biblia, por consiguiente, es un libro de experiencia personal; un libro en el que los autores muestran las experiencias personales y dan testimonio de ellas en forma de historia. En este sentido, su concepción de la historia es completamente distinta de la nuestra (por ejemplo, designan naciones y tribus como si fueran personas; tienen muy en cuenta el sentido etimológico de las palabras a la hora de dar nombre a una nación, a un antepasado, a una tribu; ponen el nombre que mejor pueda significar la realidad profunda de la nación, el antepasado o la tribu en cuestión; etc).

De cara, pues, a descubrir el contenido, la buena noticia de un texto bíblico, es importantísimo no quedarse con la expresión puramente literaria: hay que saber ver la manera *oriental y hebrea* de dar testimonio de las cosas, su forma de expresar la realidad; en una palabra, el género y las formas literarias que se utilizan en cada texto.

0.2. Distribución de los libros del A.T. según la Biblia hebrea y según los LXX

Biblia hebrea
LEY

Versión griega de los LXX
LEGISLACION E HISTORIA

En el principio(Génesis)

Génesis

Estos son los nombres

(Éxodo)

Éxodo

Llamó a Moisés(Levítico)

Levítico

En el desierto (Números)

Números

Estas son las palabras

(Deuteronomio)

Deuteronomio

LOS PROFETAS ANTERIORES

Josué
Jueces
Samuel (1 y 2)
Reyes (1 y 2)

POSTERIORES

Isaías
Jeremías
Ezequiel

Los 12 profetas
(Oseas, Joel, Amós,
Miqueas,
Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías,
Malaquías)

LOS ESCRITOS

Salmos o Alabanzas
Job
Proverbios
Rut
Cantar de los Cantares
Qohelet o Eclesiastés
Lamentaciones
Ester (estos cinco últimos son los cinco rollos
leídos en las fiestas
judías)
Daniel
Esdras Nehemías

Zacarías,

Josué
Jueces
Rut
Los 4 libros de los reinos
(1 y 2: Samuel; 3 y 4: Reyes)

Paralipómenos(1 y 2)
(Esdras 1: apócrifo)
Esdras 2 = Esdras y Nehemías

Ester (con fragmentos A Abdías, Jonás,
propios del griego)
Judit + (sólo en la biblia griega)
Tobías +
Macabeos (1 y 2)
(Macabeos 3 y 4: apócrifos)

POETAS Y PROFETAS

Salmos
(Odas)
Proverbios de Salomón
Eclesiastés
Cantar de los Cantares
Job
El libro de la Sabiduría +
(= Sabiduría de Salomón)
Eclesiástico + (= Sabiduría
del Sirácida)
(Salmos de Salomón)
Las doce profetas
menores Crónicas (1 y 2)
(Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás,
Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo,
Malaquías)
Isaías
Jeremías
Baruc (= Baruc 1-5) +
Lamentaciones
Carta de Jerusalén (= Baruc 6) +
Ezequiel
Susana (= Daniel 13) +

Daniel (1-2)
Daniel (3, 24-90) +
Bel y el Dragón (= Daniel 14) +

Nota: El signo “+” significa que el libro en cuestión sólo está en griego. Estos libros son llamados “deuterocanónicos” por los católicos, y apócrifos por los protestantes.

1. MARCO HISTÓRICO, TRADICIONES Y REDACCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1.1. Introducción

Cuando leemos el A. T., salta a la vista que nos hallamos ante un conjunto de historias de diferentes grupos vividas como sucesos, es decir, como acontecimientos interpelantes.

No se trata de un grupo único (Adán, Noé, Abrahán, Moisés, David...); tampoco se trata de historias entendidas en el sentido occidental (para explicar las cosas tal como sucedieron).

Se trata de grupos diferentes que entraron en contacto por diversas circunstancias y empezaron una historia en común. Cada grupo llegó a aceptar como propios: acontecimientos vividos por los otros grupos.

En estos acontecimientos y en esta historia en común, la gente que más tarde formaría Israel fue descubriendo, poco a poco, la acción de Dios y su relación con los hombres.

También poco a poco fue formulando y redactando su experiencia de fe. Así nacieron diferentes tradiciones, más tarde redactadas en unión de las propias de otros pueblos, en forma de narraciones históricas. Todo este conjunto fue constantemente actualizado.

Así pues -y resumiendo-, se puede decir que los hombres descubrieron y descubren a Dios en su historia; pero, sobre todo, lo que descubren es su línea y estilo fiel de actuación.

De ahí la importancia que tiene conocer el marco geográfico y el ambiente histórico en que se desarrollaron la vida y la fe de Israel.

1.2. Resúmenes históricos y de formación de las tradiciones y libros bíblicos.

Grupos que conviven en la tierra de Canaán hacia el año 1000 a. C.:

Jacobitas	Cananeos y otros grupos sedentarizados	Abrahamitas
-----------	---	-------------

(Mapas y cuadros)

2. NÚCLEO DE LA FE DE ISRAEL

2.1. El punto de partida

El punto de partida de la experiencia que el hombre tiene de Dios en el A.T. es un pequeño hecho histórico sin aparente importancia (la consecución de la libertad por diferentes grupos oprimidos bajo el poder de los egipcios, hacia el año 1200 a. C.). Pues bien, en este hecho el hombre descubre la acción de Dios y empieza a creer: es el núcleo de su fe.

El núcleo de fe lo encontramos en las profesiones de fe de Israel, en sus “credos”, donde aparecen aquellos hechos históricos que se hicieron significativos e interpelantes para la gente, que fueron lugar de encuentro con Dios.

Después, y a medida que el pueblo fue viviendo otras nuevas experiencias, dificultades, crisis, etc., tuvo que reflexionar, profundizar, actualizar, radicalizar, conservar y detectar las nuevas exigencias de su fe en Dios; descubrir y combatir los peligros de degradar dicha fe y ser infieles a Dios. Este proceso de desarrollo del núcleo es lo que atestigua el conjunto de libros del A.T.

Todo lo cual no se realizó en un momento dado de la historia, sino a través de toda la historia del pueblo de Israel y en diferentes líneas.

2.1. Desarrollo y actualización del núcleo de la fe

¿Cuáles son estas líneas? Situar en sus orígenes aquellas cosas que fueron fundamentales en un momento dado de la historia; hacer lo propio con los antepasados; ubicar en el Sinaí todo lo relacionado con las normas de vida y convivencia; desenmascarar cuanto no estuviera de acuerdo con el núcleo; anunciar las nuevas situaciones salvíficas; exhortar a actitudes humanas coherentes con la fe de cada momento; componer poemas para la liturgia...

Dicho de otra forma: en cada nuevo momento de crisis y de maduración, los creyentes respondieron con una nueva toma de posición, subrayando lo propio de su fe y las consecuencias que de ésta se desprendían.

Los hechos históricos, pues, son el lugar donde Dios se va manifestando tal como es y tal como actúa.

2.3. Expresión escrita de la experiencia de fe

De esta manera se fue enriqueciendo el testimonio bíblico, hasta llegar a la redacción del conjunto que ahora forma el A. T. Cada tradición, cada grupo de creyentes concretos, cada generación, etc., volvió a releer la experiencia nuclear de la fe, teniendo en cuenta la situación real, las necesidades, los errores, el progreso, etc. Esto es lo que hace, por ejemplo, el yahvista cuando, al principio, pone como ideal la unión Dios-hombre, la relación de fidelidad; tiene a la vista el desacuerdo existente entre el núcleo de la fe y sus exigencias, así como la situación real de desunión.

Lo importante, pues, es el núcleo; el resto es explicitación, actualización... Pues bien, este núcleo de la fe, que se apoya en el hecho histórico de la consecución de la libertad (hecho en el que el pueblo experimenta la acción de Dios en su historia), es el que distingue la fe de Israel de la de las restantes religiones de los países orientales contemporáneos.

2.4. El Dios de Israel y los dioses locales

En las religiones mesopotámicas y egipcias los dioses recurren muy frecuentemente a las fuerzas impersonales de la naturaleza, por medio de las cuales dominan a los hombres. Dado que estas fuerzas naturales son cíclicas (se repiten), los hombres creen que pueden violentarlas, manipularlas, dominarlas, etc., mediante actos cúltricos y ritos que contenten a los dioses y les fuercen a actuar. Estos son los dioses típicos de una religión sedentaria.

El Dios de Israel, por el contrario, es un Dios vinculado a las personas, un Dios que vive con los hombres, que se hace presente en la historia y en los pequeños hechos de la vida; un Dios que continúa siendo nómada a pesar de las nuevas circunstancias sedentarias; un Dios que no acepta la menor manipulación y desea seguir siendo compañero de camino del hombre.

Así pues, lo fundamental de la experiencia de fe de Israel es el descubrimiento de un Dios no dominado por los hombres; un Dios sin templo, superior a la naturaleza, comprometido con los hombres, nómada, compañero, liberador, dinámico.

2.5. Cuestionario

1. Lee pausadamente los siguientes textos: Dt 26, 5-9; Dt 6, 20-25; Josué 24, 1-13. Los tres tienen un distinto contexto; pero los tres son las típicas profesiones de fe en las que se dice aquello que es básico y fundamental. Trata de hallar cuáles son los hechos que aquí se confiesan y ver si ya se da en ellos una cierta diferencia o ampliación en unos con respecto a los otros.
2. Teniendo en cuenta que los temas que sobresalen en los primeros libros del A. T. son los orígenes de la humanidad, la historia de los antepasados del pueblo, la ida a Egipto, la liberación del pueblo, el camino por el desierto, la alianza en el Sinaí y las leyes y normas de actuación del pueblo, ¿te parece que algunos de estos temas no están recogidos en las mencionadas profesiones de fe? ¿Que puede significar esto?
3. Piensa si en el N. T. sucede algo parecido. Lee 1 Cor 15, 3-8; Hech 2, 22-24; 3, 11-16; 10, 36-43.
4. Tanto en el A. T. como en el N. T., ¿cuál es el punto de arranque de la fe?
5. ¿Qué imagen o estilo de Dios aparece en estas profesiones de fe?
6. Reflexiona sobre la importancia que tiene para tu vida el hecho de que Dios no se manifieste de una manera abstracta, sino que lo hace en la historia y en la vida de los hombres.

7. Intenta descubrir cuál es hoy nuestro núcleo de fe y cuáles las actualizaciones, las nuevas exigencias, etc., de este núcleo.

3. REDACCIÓN YAHVISTA DE GN 1-11

3.1. Introducción

El hecho de que la Biblia comience por estos once capítulos que hablan de los tiempos originarios (y el hecho de que también nosotros iniciemos nuestro itinerario por esos mismos capítulos) podría inducir al error de pensar que nos hallamos ante los textos más antiguos del A. T. Y no es así. También hay que evitar creer que estos capítulos fueron escritos por una sola mano y con la intención de explicar cómo comenzaron el mundo y la humanidad.

No fueron los primeros textos bíblicos en ser escritos (ya hemos visto que la primitiva fe de Israel no incluía estos orígenes), ni es obra de un solo autor (ya veremos que al menos se dan dos tradiciones), ni es un escrito histórico-científico (no intenta explicar cómo comenzaron el mundo y los pueblos).

Hay que decir, en primer lugar, que Gn 1-11 es producto de muchas tradiciones que corresponden a muchos pueblos orientales. Estas fueron reunidas, sobre todo, por dos grupos de creyentes en dos distintos momentos de la vida de Israel:

- hacia el año 900 a. C. por creyentes yahvistas, en la corte de Jerusalén;
- y alrededor del año 550 a. C. por creyentes sacerdotales, en el exilio de Babilonia; estos últimos son también los responsables de la redacción definitiva de los cinco primeros libros del A. T.

3.2. Distintas tradiciones

Tanto los yahvistas (= J) como los sacerdotales (= P) tenían fe en un mismo Dios: Yahvé. Sin embargo, la intención que les guiaba respectivamente a la hora de recoger las tradiciones más antiguas no era la misma, como tampoco lo era la realidad que vivían unos y otros. Dicho de otra forma: cada tradición (J y P) reflejaba una experiencia distinta de las relaciones Dios-hombre, y cada una tenía, asimismo, una distinta intención teológica. Dejamos de lado, de momento, la redacción P, pero volveremos a ella en su momento cronológico.

Una pregunta que podemos hacernos es por qué reflexionamos sobre ambas redacciones (J y P) por separado, a pesar de estar unidas en el actual texto de la Biblia? La respuesta es muy sencilla; porque lo que pretendemos en este catecumenado es seguir el mismo camino evolutivo-progresivo que siguió Israel en sus complejas relaciones con el Dios Yahvé salvador.

3.3. La redacción yahvista y su época

Situémonos, ante todo, históricamente. Nos hallamos en Jerusalén, hacia el año 950 a. C. Reina Salomón, el hijo de David. En la corte humanista del rey se desarrolla una intensa actividad literaria. Se comienza a recopilar proverbios populares y sapienciales. También nace el interés por la historiografía. Pero más importante aún es la actividad de los creyentes. La experiencia de fe en Yahvé tenida por los antepasados de algunos de los grupos que en este momento histórico forman parte del conjunto de Israel, es decir, la experiencia del Dios

liberador, ha sido aceptada y es compartida por todo el pueblo. Pero esta fe no resuelve todos los problemas. Toda la nación es creyente y, sin embargo, la realidad no siempre responde a la fe. Teóricamente, todos saben que el hombre siempre ha sido y sigue siendo objeto de la salvación de Dios. Pero ¿cómo compaginar esto con las experiencias cotidianas de carácter negativo? Es evidente que el pueblo -sedentarizado, establecido en “la tierra”, institucionalizado, con una estructura monárquica, absolutizador de realidades materiales como la tierra y el dinero, factor de injusticias y violencias, etc, etc.- es el mismo pueblo que ha experimentado mil veces al Dios benefactor: ese Dios que, a pesar de todo, parece que sigue amándolo y que le ha reservado la tarea de conducir a todos los pueblos a aquella misma experiencia de fe.

Los creyentes de la tradición J reflexionan sobre estas realidades tan contradictorias que hacen referencia a las relaciones existentes entre Dios, el hombre y el mundo. Pero no sólo reflexionan, sino que, sobre todo, profetizan; es decir, predicán y anuncian una realidad mejor: la de que el hombre está llamado a ser perfecto, a vivir en relación de amistad con Dios y con las demás personas humanas.

3.4. El yahvista: anuncio, denuncia y esperanza

El yahvista (J) explica la situación de pecado en aquel tiempo. Explica que el hombre, puesto en una determinada situación, normalmente cae en el pecado. Pero también anuncia que el pecado nunca es la última palabra, que siempre hay una nueva ventana abierta. Esto es lo que nos dice con sus tantas veces repetido esquema: tentación-caída-castigo-nueva señal de misericordia (cfr. en Gn 4 la tentación de Caín, el asesinato de su hermano, la maldición de Dios, el compromiso de éste en el sentido de que el grupo cainita no se extinguirá).

A la luz de todo esto es como debe leerse la redacción yahvista (J) de los 11 primeros capítulos del Génesis. Es importante, pues, descubrir el núcleo de esta redacción y distinguirlo de las tradiciones que J utiliza como vehículo de su anuncio actualizador de la salvación.

3.5. Cuestionario

1. Lee, en el orden propuesto: Gn 2, 4b-4, 26: 6, 1-8; 7, 1-5.7. 10.12.17b.22-23; 8, 2b-3a.6-12.13b.20-22; 9, 18-27; 11, 1-9.28-30; 12, 1-4a.6-9.

Intenta responder a las siguientes preguntas:

¿Cuál es la gran preocupación de esta tradición?

¿Pretende explicar las cosas tal como sucedieron al principio o, más bien, situar en sus orígenes aquellas cosas que están siendo experimentadas como básicas?

¿Se da algún esquema que se repita en cada uno de los episodios de este conjunto, en las relaciones Dios-hombres?

¿Te parece que desea expresar la realidad contradictoria del hombre? ¿Cuál? las tradiciones orales de que se sirve J explicaban aspectos culturales o realidades existentes (la realidad de que el hombre al morir se convierte en polvo; la enemistad entre los

pastores y los agricultores; la atracción de los sexos; la duración limitada de la vida; los problemas con otros pueblos; el hecho de que los semitas - a pesar de ser un grupo pobre y pequeño- en torno al año 900 dominaban a los cananeos y eran respetados por los filisteos y otros pueblos; el poder del vino, etcétera). Pero, visto el conjunto, ¿fue ésta la intención de J al incluirlas en su historia? En resumen: ¿qué anuncio de salvación hace J en todas estas historias?

Examina Gn 6, 5-8. Es no de los llamados -textos de enlace-, y en él aparecen las intenciones del autor. ¿Cuáles son?

2. ¿Qué papel te parece que desempeña la vocación de Abrahán después de la historia de los orígenes en la redacción yahvista?
3. ¿Pretende explicarnos J. en Gn 1-11, cómo fueron el origen y los comienzos de la humanidad, o más bien se nos dice cómo son existencialmente Dios y el hombre? ¿Qué se dice, pues, acerca de Dios, el hombre y el mundo?
4. El Dios y el hombre que aquí aparecen ¿te parecen compatibles y en la línea de lo que veíamos en el Catecumenado -1?
5. ¿Qué relación descubres entre Jesucristo y lo que se nos dice en Gn 1-11?
6. ¿Es válido para nuestros días el mensaje que aparece en Gn 1-11? Trata de hacer una actualización de los aspectos que te resulten válidos. Y hazlo no sólo a nivel individual (el hombre originario-tú), sino también y sobre todo a nivel comunitario (pueblo elegido-comunidad cristiana-humanidad nueva-Jesús) y existencial (experiencia de salvación-pecado-reconciliación-vida nueva).

4. REDACCIONES YAHVISTA (J) Y ELOHISTA (E) DE GN 12-50

4.1. “Historia” teológicas

En Gn 12-50 nos encontramos con una serie de historias acerca de unos personajes primitivos, los antepasados. Da la impresión de que lo que se nos explica es quiénes fueron los antepasados de Israel y las vicisitudes que tuvieron que soportar.

Pero no es así. Las historias de los patriarcas no son historia como tal (es decir, no pretenden explicar lo que sucedió exactamente con los antepasados de Israel) ni fueron escritas en la época en que vivieron los personajes a los que se refieren.

En cambio, sí que son historias teológicas (es decir, historias basadas en tradiciones muy antiguas referidas a diversos jefes de clanes, en las que se efectúa una profundización de la fe y se subraya aquello que sigue siendo válido y fundamental para la vida de fe).

4.2. Los antepasados, vistos por el Sacerdotal (P) desde el exilio

Al igual que sucede en Gn 1-11, la redacción definitiva de estas historias la hizo el Sacerdotal (P) hacia el año 550 a. C., en los tiempos del exilio, atribuyendo a los antepasados -según el clásico sistema oriental- los asuntos y problemas propios y fundamentales de la generación contemporánea al momento de la citada redacción. Pero ahora no vamos a hablar de P. lo haremos cuando llegue el momento.

Antes de esta redacción definitiva se habían hecho al menos otras dos. ¿Cuál era su intención? Como siempre, la de actualizar el núcleo de fe del que hablábamos anteriormente; la de salir al paso de la crisis de fe del pueblo; la de fundamentar en el pasado la fe en Yahvé.

4.3. La Historia vista por el yahvista desde la época de esplendor salomónico del Reino del Sur (Judá)

Lo primero, situémonos. Estamos en el Reino del Sur, en torno al año 900 a. C. Hace ya algunos años que se ha llegado a la fe en Yahvé, ese Dios tan peculiar, tan distinto de otros dioses: ese Dios que acompaña, que libera, que está con el hombre. Pero comienzan los problemas. Los hombres, cada vez más sedentarizados, sienten la tentación de la autosuficiencia, del orgullo, de la estabilidad, de la seguridad... Y surgen los creyentes de la escuela yahvista (J), que vuelven a insistir en el significado de la fe en Yahvé. ¿Cómo lo hacen?

Conocen muchas tradiciones antiguas vinculadas a determinados santuarios y lugares sagrados, pero especialmente relacionadas con un personaje al que consideran su antepasado: Abrahán. Entonces aprovechan esas tradiciones y las redactan en forma de biografía del personaje, subrayando sus relaciones con Yahvé, con los demás hombres y con la tierra. En el fondo, no hablan tanto de Abrahán como del pueblo contemporáneo y de sus relaciones con Yahvé, con los demás hombres y con la tierra. Tampoco les son del todo desconocidos otros personajes (por ejemplo, Jacob, José, etc.), por lo que también dicen algo acerca de ellos, pero sin extenderse demasiado.

4.4. La historia vista por el elohista desde la cultura agraria y paganizada del Reino del Norte (Israel)

Los elohistas (E), creyentes del Reino del Norte (Israel), hacia el año 800 a. C., se encuentran con problemas similares a los del Reino del Sur, agravados, eso sí, por el hecho de que la religión cananea está más arraigada en ellos que en sus vecinos del Sur, por lo que existe un mayor peligro de paganizar a Yahvé. Entonces luchan con todas sus fuerzas para salvar la primitiva experiencia de fe, la experiencia de Yahvé, el Dios liberador.

Y lo hacen siguiendo el mismo sistema del yahvista. También los elohistas conocen una serie de antiguas tradiciones sagradas especialmente relacionadas con un personaje al que consideran su antepasado: Jacob, o Israel. Entonces aprovechan esas tradiciones y las van redactando en forma de narración biográfica, en la que subrayan de modo especial las relaciones mantenidas por Dios con el pueblo, y especialmente su actuación misteriosa y su guía providente.

En esquema, podríamos representarlo como sigue:

(cuadro)

Todo esto quiere decir que, cuando leemos las historias de los patriarcas, no hemos de hacerlo a la luz del tiempo más o menos prehistórico de Israel, sino a la luz de un Israel ya establecido en la tierra y con una serie de problemas humanos y de fe que necesitan ser resueltos.

4.5. Metodología literaria en las grandes síntesis J. E y P: sentido global de los ciclos históricos

Demos un paso más. Cada ciclo (de Abrahán, de Isaac, de Jacob, etc.) está vinculado a unos santuarios y a unas tradiciones concretas. Primitivamente, cada pequeña historia de cada ciclo tenía la finalidad de explicar una costumbre, una norma, un hecho curioso, una manifestación de la divinidad, etc., que se recordaba en una zona o en un lugar concreto.

Estas finalidades concretas (por ejemplo, la prohibición de sacrificar niños a la divinidad, en el texto del sacrificio de Isaac) quedaron después asumidas por una finalidad mayor que las unificaba (en el caso citado, la promesa de bendición, como consecuencia de la fidelidad y de la obediencia, del hombre a Dios). Incluso narraciones que en principio hablaban de divinidades que nada tenían que ver con Yahvé, el Dios liberador, fueron después “bautizadas” e incorporadas a las tradiciones de fe más propias de Israel, tomando así un aspecto muy diferente, mucho más amplio y universal.

Así pues, los ciclos patriarcales, partiendo de una enorme diversidad de tradiciones e intenciones, llegaron finalmente a adquirir un sentido nuevo y unitario.

Esta unificación la hace en primer lugar J; pero más tarde E y, posteriormente, P siguen también en la misma línea.

¿Cuál es el gran aspecto unificador?

En pocas palabras: las promesas hechas a los padres, que son promesas de bendición, de descendencia y de tierra.

Estas promesas, que en un principio tenían un sentido inmediato, porque se esperaba su inminente cumplimiento, cuando son examinadas desde la experiencia de una tierra propia, pero nunca definitiva; de una descendencia importante, pero nunca superior a la de los otros pueblos; de una bendición, sí, pero llena de situaciones contradictorias; y sobre todo, cuando se examinan desde la experiencia de una demora en su cumplimiento y de una situación de esclavitud, entonces se enriquecen y van adquiriendo un sentido cada vez más universal y más propio de la fe en Yahvé. Dejan de ser promesas hechas a un grupo concreto, para convertirse en promesas a todo un pueblo y en relación a todos los pueblos.

4.6. Finalidad global, pero con “ciclos” y “personajes-clave” independientes

En cualquier caso, sin embargo, cada ciclo o personaje conserva una cierta independencia y expresa algún aspecto diferente de la fe del pueblo en Yahvé. Así, por ejemplo,

- Abrahán manifestará el aspecto enigmático y misterioso del retraso en el cumplimiento de las promesas. El pueblo de Israel habrá de asumir continuamente este misterio y vivir siempre en esta provisionalidad y actitud de fe.
- Jacob manifestará el carácter de oscuridad de la actuación de Yahvé a través de la vida de los hombres.
- José, en cambio, manifestará la acepción de fe de que la historia de Dios se escribe en las historias plenamente humanas. Dicho de otro modo: que Dios se sirve de la manera humana de actuar para poder manifestar mejor que no hay más que una historia: la de la salvación, que es la única que importa.

Las historias patriarcales, pues, se convierten en motivo de predicación y anuncio, a las siempre nuevas generaciones, del estilo de actuación de Dios y de las nuevas exigencias que esta actuación comporta. Son un grito, un llamamiento a vivir siempre con la esperanza de que las promesas se han de cumplir y, al mismo tiempo, con la convicción de que nunca se llegan a cumplir del todo, sino que hemos de vivir guardando siempre un cumplimiento más perfecto. Este es el Dios vivo que aparece en estas historias y que llama a creer en la vida y a vivirla.

Expresándolo esquemáticamente, sería como sigue:

(cuadro)

4.7. Cuestionario

1. Lee: Gn 13, 1-18 (Está escrito por J en tiempos de Salomón, hacia el año 950, cuando los reinos de Ammón y Moab, descendientes de Lot, por una parte ocupaban la región más fértil, pero, por otra, se hallaban dominados por Judá.) ¿Te parece que pueden darse en esta narración dos tipos de intención, una más superficial-histórica y otra más creyente-salvífica? ¿Podrías señalarlas?
2. Lee: Gn 22, 1-19. (Es fundamentalmente E, con algunos retoques J -los vv. 11,14,15-18 y el nombre de Morja, que significa -Yahvé ve- o -se aparece-; en principio, las intenciones de E y J son diferentes y, para constatarlo, basta con leer por separado ambas narraciones; parece que en este caso la tradición más primitiva es la de E, mientras que J ha dado un nuevo sentido a la narración cuando ambas tradiciones se han unido.)

Intenta descubrir las posibles distintas intenciones de la narración.

3. Las diferentes tradiciones acerca de hechos y lugares relacionados con los antepasados fueron unificadas en virtud de dos hechos: 1r. todas ellas fueron referidas al Dios que, a partir del Exodo, era conocido con el nombre de Yahvé; y 2do., todas ellas fueron

relacionadas con las promesas hechas a los padres y que poco a poco se estaban realizando.

Teniendo en cuenta que las historias patriarcales están dominadas por los aspectos contradictorios (no se acaban de cumplir las promesas -de hecho, se trata de un pequeño pueblo que convive con otros pueblos y que está lleno de pecado y de falta de solidaridad- y hasta se dan momentos en los que parece que las realidades vividas van directamente en contra de las promesas), ¿qué mensajes. te parece que pretenden transmitir estas narraciones sobre los patriarcas?

5. ¿Encuentras algún paralelismo entre el mensaje de las narraciones patriarcales y la predicación del Reino que escucharon los que seguían a Jesús?
6. ¿Existe algún aspecto válido para hoy en estos mensajes que aparecen en las historias de los patriarcas?
7. ¿Te parece que puede haber un cierto paralelismo entre la situación del pueblo de Israel, que vivía de promesas siempre en vías de realización, y nuestra esperanza cristiana?. Trata de ser concreto en la respuesta.

5. REDACCIONES YAHVISTA Y ELOHÍSTA DEL LIBRO DEL ÉXODO

5.1. Introducción

Nos encontramos ante las mismas circunstancias que motivaron las redacciones J y E de las historias de los antepasados, es decir, en unas circunstancias de cierta estabilidad, de cierta posesión de la tierra, de cierta seguridad. Y ello, tanto en Judá (yahvistas) como en Israel (elohistas).

Decíamos que las historias de los orígenes y de los patriarcas eran ampliaciones y explicitaciones del núcleo fundamental de la fe de Israel, provocadas por las nuevas circunstancias; su objeto consistía en poner en claro aquello que se consideraba básico para poder decir que se seguía creyendo en el Yahvé salvador y liberador.

El presente tema se centra en el hecho mismo de la liberación, con la intención, eso sí, de que ilumine la nueva situación que se está viviendo.

Este hecho tiene tres grandes protagonistas: el pueblo, Moisés y Dios. Si profundizamos en él, podremos llegar a mejor entender y vivir el estilo de Dios cuando salva y las repercusiones que esta salvación tiene en la vida.

5.2. Vayamos por partes... Empecemos por el pueblo

¿Qué base histórica existe? Es obvio que tan sólo unos pocos antepasados de quienes después iban a formar el conjunto de Israel vivieron la experiencia de haberse liberado de la opresión de la superpotencia egipcia. Por otra parte, está demostrado que un grupo de

nómadas que habían ido a parar a Egipto y que, para ganarse la vida, habían tenido que hacer trabajos forzados, en un momento dado huyeron y se establecieron en una tierra, mezclándose con otros grupos que habían tenido experiencias similares, formando más tarde el pueblo de Israel.

Hay que decir, además, que esta experiencia de liberación no fue exclusiva de este pequeño grupo. Otros grupos (los filisteos, por ejemplo) también vivieron cosas parecidas.

Pero lo importante y definitivo es, por una parte, que aquel grupo comprendió la profundidad del asunto: no se habrían podido liberar si no hubiera sido por la fuerza de su Dios, el cual se había comprometido con ellos en su historia.

Y por otra parte, cuando aquel grupo se mezcló con otros grupos, y todos juntos formaron un solo pueblo, supieron ver en las diferentes experiencias de los distintos grupos unificados el origen de su unidad y de su realidad presente; en el fondo, todos habían salido de Egipto, todos habían caminado por el desierto, todos habían entrado en la tierra; y siempre con la fuerza de su Dios.

5.3. El segundo protagonista: Moisés

También aquí aparece una figura histórica concreta y un progresivo proceso de idealización y enriquecimiento de dicha figura. Lo que interesaba no era tanto el papel que había desempeñado el personaje histórico en el momento de salida de Egipto, sino el papel siempre nuevo que seguía desempeñando en cada época de la vida del pueblo. Dicho de otro modo: es muy posible que históricamente existieran muchos personajes que tuvieron una gran importancia en la formación del pueblo. Pero todos ellos quedaron simplificados en uno solo, el cual, por razones desconocidas (tal vez por su fe en un Dios que quería la libertad; o por sus dotes de líder; o por su sensibilidad hacia los problemas humanos; o por su capacidad de escucha a lo que decía Dios; o por su experiencia de ese mismo Dios; o por su preocupación por transmitir al pueblo dicha experiencia y hacer posible su salvación...), sobresalió y se convirtió en el símbolo de la unidad del pueblo creyente y, por lo tanto, en la persona en relación a la cual iban a referirse en el futuro todas las cosas más fundamentales para la vida humana y creyente de Israel.

Tan es así que dicha figura, llamada Moisés, fue vista de diferentes modos en distintas épocas. Limitándonos ahora a J y a E, podemos decir que el primero (hacia el año 900 a. C.) ve a Moisés como un ser humano que, al igual que el pueblo, es espectador de las obras que el propio Yahvé, como protagonista principal, lleva a cabo en la liberación anunciada por el propio Moisés. El segundo, en cambio (hacia el año 800 a. C.), lo ve como un intermediario-instrumento de Dios que realiza obras prodigiosas con ayuda del báculo recibido del mismo Dios. Su figura queda magnificada. Y como contraste, aparece su hermano Aarón, que es quien normalmente duda de Dios.

Cada época y cada grupo subrayan aquellos aspectos de la figura de Moisés que resultan más importantes en el momento, que son fundamentales para vivir la fe.

Lo que resulta claro es que lo importante no es tanto el personaje en sí mismo, cuanto lo que significa para la fe del pueblo. Cada generación luchará por ser fiel a Yahvé salvador y concretará esta fidelidad en las palabras de Moisés y en su actuación.

[Cada tradición, pues, en su momento histórico, verá a Moisés de una manera diferente: El yahvista (J) (950 a. C.) lo verá como a quien anuncia y espera las obras de Yahvé. El elohista (E) (850 a. C.) lo verá como instrumento de lo que realiza Yahvé, para lo cual recibirá el báculo. El deuteronomista (D) (750 a. C.) lo verá como el primer profeta, es decir, como intérprete, intercesor, solidario y vicario. Por último, el sacerdotal (P) (550 a. C.) lo verá como a un semidiós que tiene su profeta en el sacerdote Aarón.]

5.4. Yahvé

Decíamos que el tercero (y el más importante) de los protagonistas de todo devenir de la salvación de Egipto era Yahvé, el Dios histórico que salva. Hasta el Exodo no existía la experiencia real de un Dios que se relaciona con el hombre para salvar, es decir, la experiencia del Dios Yahvé.

Es importante tener en cuenta que el hecho del Exodo, tal como nos ha sido presentado, se inicia con la constatación de que el pueblo está oprimido y de que Yahvé no puede soportar tal opresión, por lo que envía a Moisés a liberarlo.

A continuación tenemos ya la narración solemne de la revelación hecha por la tradición E (y también por la tradición P, de la que ahora prescindimos). Profundizando en el significado de esta manifestación, podremos entender mejor cuál es la manera de ser y actuar de este Dios.

Todos los pueblos han deseado siempre conocer el nombre de Dios, convencidos de que con ello podrían dominar y manipular a la divinidad.

También aquí aparece el mismo interés por parte del pueblo. Pero lo que no aparece es, por parte de Dios, una manifestación exacta de su nombre.

Por un lado, se da una manifestación solemne; por otro, se trata de una manifestación ligada a la actuación histórica de este Dios; una manifestación, por consiguiente, incompleta, perfectible y abierta.

Son distintas las interpretaciones que se han dado del nombre de “Yahvé”. Veámoslas:

- evasiva: no les importa quién soy;
- ontológica: soy quien no necesita de los demás para existir;
- causativa: soy quien hace existir a los demás;
- histórico-salvífica: estoy presente en la historia para salvar;
- escatológica: seré en el futuro último de todo.

¿Qué podemos decir? Pues que el nombre de “Yahvé” es un conjunto de todas estas interpretaciones. Ahora bien, hay tres aspectos sobresalientes: que Dios está presente de una

manera activa; que actúa siempre de una manera nueva en la historia; y que es y será fiel a su compromiso.

Yahvé significa:

- presencia de Dios en la historia;
- libertad y novedad en su actuación salvífica;
- fidelidad a su compromiso perpetuo con el hombre.

Resumiendo: lo importante no es que Dios manifieste su nombre, sino el estilo, la manera de ser y de actuar que manifiesta.

Dicho estilo y dicha manera de actuar van ligados a una acción salvífica. Dios salva y no puede dejar de salvar. Este es el Dios que aquí se nos presenta. Y al mismo tiempo nos llama la atención acerca del peligro que supone el mitificarlo. Yahvé no lo desea, y por ello se autodefine como el que está metido de lleno en la historia, que evoluciona y progresa.

Hemos visto, pues, a los tres protagonistas de la experiencia fundamental de Israel. Y hemos visto cómo han sido tratados para hacerles dar respuesta a las experiencias cotidianas e históricas vividas por el pueblo en la tierra de Canaán.

5.5. Una palabra sobre el caminar del pueblo por el desierto

Tiene también una base histórica: las dificultades concretas que encuentra el pueblo hasta llegar a la tierra y establecerse en ella; dificultades que provocan el desánimo, la desconfianza y la crisis, pero que se van superando poco a poco.

Y también este hecho es reformulado a la luz de la fe y de las crisis vitales. El pueblo vive en la tierra de un modo estable y con unas instituciones que le proporcionan seguridad. Pero corre el inmenso peligro de institucionalizarse y olvidarse de Yahvé, que es un Dios nómada y que no desea ser encerrado en un santuario ni ser manipulado.

El desierto se convierte en el lugar donde el pueblo padeció continuas tentaciones de rechazar a aquel Dios salvador y el camino misterioso, plagado de esfuerzos y dificultades, que conduce a la tierra, para llegar lo antes posible a una situación de seguridad, de estabilidad, de sedentarización. En el desierto, el pueblo cae continuamente en estas tentaciones, y sólo la acción siempre nueva de Dios le saca de esta situación.

El desierto es, pues, lugar de prueba y de aprendizaje, escuela donde se aprende a vivir de acuerdo con la peculiar vocación a la que ha sido llamado Israel.

En cualquier caso, cada tradición, cada época y cada grupo de creyentes verá el desierto con diferentes matices. Algunos profetas, por ejemplo, llegarán a verlo como lugar imprescindible para madurar en la fe y en sus exigencias.

Resumiendo: la historicidad de las circunstancias concretas del camino por el desierto es lo de menos. Lo importante es que se convierta en un muestrario vivo de los peligros que

corre el pueblo y de los avances a los que está continuamente llamado ese mismo pueblo, que ha sido liberado y ha de ser liberador.

Desierto es la manera de explicar la realidad del pueblo:

- lugar de peligros;
- lugar de intervención de Dios;
- lugar de relación con Dios;
- lugar de la infidelidad del pueblo;
- lugar de maduración de la experiencia de Dios.

Cada tradición lo ve de una manera peculiar;

J + E: lugar de dificultades y peligros;

D: lugar de tentación, de la prueba, de la enseñanza, de la purificación;

Profetas: lugar de la buena relación con Dios, de la purificación, de la maduración de la experiencia de Dios;

P: lugar de la ley o de la voluntad de Dios

5.6. Cuestionario

1. En la narración del Éxodo encontramos la siguiente secuencia: prosperidad de los hebreos en Egipto; cambio de faraón; aumento de la opresión; intento de exterminar a los hebreos; nacimiento de Moisés y primeros pasos liberadores; revelación de Dios que anhela la liberación; misión de Moisés; endurecimiento del faraón y de los egipcios; plagas o calamidades; salida de los hebreos; camino por el desierto; alianza del Sinaí.

Vuelve a leer Dt 26, 5-9. Compara la citada secuencia con la que se desprende de este texto del Deuteronomio.

¿Cuáles son los elementos más primitivos de la experiencia de fe de Israel y cuál es lo más típico y esencial de esta experiencia?

2. Lee Ex 3, 7-15 (redacción de J y E).
Teniendo en cuenta que la pregunta por el nombre de Dios va encaminada a llegar a dominar al propio Dios, a conocerlo de tal manera que se le pueda manipular, ¿te parece que aquí se llega a ese dominio y a esa manipulación de la divinidad?

¿Te parece que la respuesta de Dios es un modo de escabullirse, un modo de definirse exactamente tal como es, o una manera de manifestar su estilo histórico-existencial de actuar?

En cualquier caso, este cierto manifestarse de Dios al hombre, ¿con qué está relacionado, es decir, con qué situación humana?

¿Con qué futuro queda comprometido este Dios cuando manifiesta algo acerca de su nombre? (puedes también leer, aunque sea someramente, Gn 32, 20; Ex 33, 18-34, 5; Jueces 13. 17-25).

3. El Éxodo es expresión de la experiencia de liberación del pueblo y del descubrimiento de una peculiar manera de ser de Dios. También en el N.T. se da una experiencia similar. Intenta descubrir lo que es común a ambos Testamentos y lo peculiar de cada uno de ellos.
4. Trata de actualizar y concretar, partiendo de tu experiencia y de tu comprensión de la realidad, la experiencia del Éxodo. Y hazlo a nivel personal, social e internacional (y también presente la predicación del reino utópico de Jesús).
5. Decíamos que el camino por el desierto es la expresión de las dificultades que el pueblo experimenta en la tierra para no dejarse seducir por las seguridades, para no manipular a su Dios y convertirlo en un Dios tapaagujeros o un Dios mágico, para no aprovecharse de su conciencia de elegido y de sus privilegios en beneficio propio; y decíamos que, al mismo tiempo, es la llamada a superar aquellas dificultades.

Lee; Mt 4, 1-11. Este pasaje de las tentaciones de Jesús recuerda en muchos aspectos toda la secuencia del caminar del pueblo por el desierto. Se recogen allí las tentaciones básicas del pueblo, de Jesús, del cristiano, de la comunidad cristiana, de la Iglesia...

Intenta reflexionar sobre nuestras tentaciones históricas actuales, a nivel personal y comunitario.

6. Para muchos profetas, el desierto es un lugar privilegiado para la experiencia de Dios, en el sentido de que uno se encuentra desnudo delante de Dios, sin seguridades, abierto al Otro y a los otros, etc.
Actualiza esta realidad del desierto en tu vida y en la vida de la comunidad eclesial.
7. El desierto también es visto como camino doloroso hacia la tierra, como maduración del fruto, como realidad profundamente humana e inevitable, pero que hace al hombre pleno y perfecto. También en el N.T. se recoge esto mismo en la tensión entre la cruz y el triunfo.
¿Te parece que esto puede iluminar muchas de nuestras realidades? ¿Cuáles y en qué sentido?

6. AMOS, OSEAS Y EL ESPÍRITU DEL DEUTERONOMIO

6.1. Situación del Reino del Norte (Israel) en tiempos de Amós y Oseas

Hasta ahora hemos considerado las experiencias-clave de la fe de Israel. Hemos visto las dos primeras redacciones (J y E) y cómo referían a los orígenes, a los antepasados (especialmente a Moisés) todo cuanto era fundamental para salvaguardar la fe originaria en medio de las nuevas circunstancias, plagadas de peligros y tentaciones, y para actualizar la experiencia de fe.

Nos situamos ahora unos años más tarde (hacia el 750 a. C.), en el Reino del Norte, donde asistimos a una nueva acción actualizadora de la fe por parte de grupos y personalidades creyentes. Me estoy refiriendo a las predicaciones y exhortaciones recogidas en el núcleo del libro del Deuteronomio y en los libros de los profetas Amós y Oseas.

6.2. Antes del cisma de Israel y Judá

Recordemos por un momento la historia anterior. ya sabemos que, a partir del año 930 a. C., el reino de David se dividió en dos reinos: el del Norte (Israel) y el del Sur (Judá).

Las causas principales de esta separación serían las siguientes: originariamente, siempre habían existido dos grupos diferentes, política, religiosa y vitalmente (tan sólo el buen criterio de David había hecho posible la unión); el hijo de David, Salomón, fue en la línea de los déspotas orientales (centralización de todo en Jerusalén; servicio mensual obligatorio de los jóvenes de los diferentes grupos en la corte de Jerusalén; recaudación de impuestos para pagar la burocracia central y los gastos de la corte, etc); el nieto de David, Roboán, no hizo sino acentuar esta línea despótica (cfr. 1 Re 12, 1-33); por fin, antes de la rebelión final, se produjeron otros movimientos de revuelta (cfr. 2 Sam 20, 1-2; 1 Re 11, 26-40).

6.3. Israel (Reino del Norte) después del cisma

A partir de esta separación, el Reino del Norte -que es el que ahora nos interesa- recomenzó una vida propia: políticamente (capital en Siquem -que luego pasaría a Samaría-, límites territoriales propios, etc), dinásticamente (diferentes líneas dinásticas), tradicionalmente (éxodo, pueblo salvado, etc.) y culticamente (santuarios propios).

Esta vida propia se prolongó hasta la caída del reino y de su capital en el año 721 a. C., a manos de los asirios. Tuvo sus buenos momentos (formación de las tradiciones elohistas y deuterónicas, actuación creyente de algunos profetas como Elías, Eliseo, etc.) y sus momentos malos (reyes idólatras, guerras contra el Reino del Sur, violencias, etc.).

6.4. Los últimos años de Israel: apogeo y fracaso

Situémonos ahora en los últimos 60 años de la vida de Israel. El año 784 a. C. comienza a reinar Jeroboam II (cfr. 2 Re 14, 23-29). Su reinado fue próspero en muchos sentidos, pero funesto desde el punto de vista de la fe en Yahvé.

Políticamente.- Aprovechando la decadencia de Asiria y la estabilidad interna, ensanchó los límites territoriales de Israel, hasta llegar a los de David. Aspecto negativo: sentimiento de seguridad y de orgullo nacional, deseo de posesión, ambición.

Económicamente.- Aumento de la riqueza nacional, especialmente entre los burócratas, comerciantes y banqueros de la capital y de otras ciudades. Aspecto negativo: empobrecimiento de los campesinos, siempre pendientes de la meteorología, que se ven forzados a recurrir a los créditos bancarios con altos intereses, siendo engañados por los comerciantes de la ciudad; en una palabra, que no pueden luchar contra toda la estructura burocrática y judicial de la capital.

Socialmente.- Nacimiento de un sistema de dos grandes grupos sociales: los ciudadanos urbanos (más cultos y con mayores posibilidades) y los ciudadanos rurales (más incultos y con escasas posibilidades). Aspecto negativo: en el fondo, muchos ciudadanos rurales no tienen más remedio, para sobrevivir, que hacerse esclavos y servidores de los urbanos.

Judicialmente.- Aparición de un sistema judicial cada vez más organizado y estructurado. Aspecto negativo: se convierte en una profesión y deja de ser un carisma de protección de la fe y de sus exigencias.

Religiosamente.- Clima de seguridad nacional, basada en la elección divina; desvinculación fe-conducta; fomento de los actos de culto sin referencia a la vida; creación de santuarios suntuosos; alienación; ritos relacionados con la concepción religiosa de Baal; nacional-yahvismo.

6.5. Origen de la tradición deuteronomica (D) en el Reino del Norte (Israel)

Como puede verse, la situación es de apogeo y, al mismo tiempo, de enorme peligro para la fe. Se precisa una gran profundización en las grandes experiencias vividas, al objeto de superar las crisis, descubrir las nuevas exigencias existenciales de la fe, etc.

Surgen así grupos de creyentes y personajes proféticos que denuncian sin cortapisas los errores, exhortan al cambio y anuncian las nuevas relaciones con Dios. Nos referimos a los predicadores del núcleo espiritual de lo que después sería el libro de Deuteronomio, así como a los profetas Amós y Oseas.

Vayamos por pasos. Los predicadores del espíritu deuteronomico, en las circunstancias citadas (de monarquía estable, de posesión de la tierra, de santuarios y culto ritual, de problemas sociales, etc.), tratan de poner de nuevo las cosas en su sitio.

Estos personajes de la tradición deuteronomica (D) pretenden, con su predicación, imbuir a la gente del espíritu más primigenio y conjugar el yahvismo con las nuevas situaciones sedentarias, las cuales habían llevado a exageraciones y al establecimiento de unas normas de culto y de conducta que olvidaban que nada tiene valor si no está motivado por una actitud de fe y de amor en relación a Dios y al hombre.

6.6. Tránsito de la tradición D al Reino del Sur (Judá)

Al igual que la de muchos profetas, esta predicación no tuvo demasiado éxito y las cosas siguieron igual. El año 721 a. C. desapareció el Reino del Norte a manos de los asirios. La tradición D - los creyentes más comprometidos- tuvo que emigrar al Reino del Sur para que su fe no resultara “aguada”. En Jerusalén reinaba un rey piadoso que los recibió con los brazos abiertos.

Pero esta actitud positiva no duró mucho, y los herederos de este rey no hicieron nada por impulsar aquel espíritu deuteronomico que traían los inmigrantes, sino todo lo contrario: procuran institucionalizar al máximo el país y la fe. La tradición D va a quedar arrinconada, en espera de mejores tiempos. Volveremos a encontrarla más tarde.

Pero decíamos antes que, junto a este movimiento D, van a surgir también algunas personalidades proféticas que viven las mismas circunstancias que los creyentes D y se presentan en público aproximadamente con las mismas intenciones que éstos, pero haciendo uso de un estilo diferente, más directo, más denunciador, más personal...

6.7. Características del movimiento profético

Antes de hablar de dos de estas personalidades (Amós y Oseas), creo conveniente abrir un paréntesis para hablar del movimiento profético en general y en Israel.

- Digamos, ante todo, que lo más típico de los profetas no es que sean previsores del futuro, sino que, en nombre de la experiencia de fe, interpretan el presente del pueblo; y que, en nombre de la misma experiencia de la fidelidad de Dios, se atreven a anunciar esperanzas para el futuro.
- El movimiento profético no es original de Israel. Es patrimonio de todos los pueblos del Oriente. En este movimiento profético internacional se da una evolución: de ser personajes o grupos más o menos extravagantes que actúan en estado de delirio o de éxtasis, pasan a ser personajes más profesionales, ligados a las cortes de los reyes (son consultores de éstos y consagrados de la dinastía) y al culto (dan respuesta a las consultas del pueblo). En definitiva, nos hallamos ante unas figuras institucionales y oficiales.
- También en Israel se da una evolución dentro del movimiento profético: de personajes más folklóricos, extravagantes y extáticos, pasan a ser personajes más dinámicos, más encarnados, más personales y existenciales.
- Ello no obsta para que, junto a estos últimos profetas (que podríamos llamar “vocacionales” o por vocación), sigan siempre coexistiendo en Israel otros a quienes podríamos dar el apelativo de “oficiales”, “profesionales”, profetas de profesión. Este hecho originará fuertes tensiones entre profetas; tensiones que jamás desaparecerán del todo.
- Los profetas por vocación, que son los que nos interesan, tienen los siguientes puntos en común:
 - actúan siempre en las situaciones críticas de cualquier tipo (cuando las personas se sienten demasiado seguras o estables; cuando se cometen injusticias; cuando la gente se olvida de la peculiaridad de Yahvé; cuando se intenta institucionalizar el espíritu...);
 - no utilizan la historia (los libros históricos) para explicar la realidad, sino que hablan directamente de la situación del momento;
 - son personajes “encarnados” y metidos de lleno en la historia;
 - analizan las situaciones reales concretas;

- se preocupan del futuro del pueblo;
- están arraigados en la fe del Exodo;
- creen en el compromiso histórico de Yahvé, que es fiel;
- están siempre abiertos a un permanente diálogo con Dios;
-

Resumiendo: Los profetas vocacionales unen en su propia existencia (e invitan a los demás a hacerlo) fe y vida, alianza y compromiso ético, religión y actuación social.

6.8. Profecía oral y escritos proféticos

Digamos ahora unas palabras acerca de los escritos de los profetas. Estos, en principio, no eran escritores, sino que pronunciaban palabras y realizaban acciones para anunciar su mensaje. Serán el endurecimiento de los oyentes, su convicción de que las palabras proféticas tienen valor para el futuro, la persecución y la dificultad para hablar en público las causas que harán necesario poner por escrito las palabras y las acciones de estos personajes (cfr. Is 8, 11-16; 30, 8; Jer 36). Los escritos proféticos, por lo tanto, son el producto de una recopilación, ordenación y selección (realizadas por los discípulos y los seguidores de los profetas) de los anuncios proféticos y de sus actuaciones; lo cual explica ciertos esquemas artificiales que aparecen en los libros, ciertas actualizaciones indudables que se han hecho de las palabras proféticas, etc.

6.9. Cuatro etapas en el profetismo

I.	Primitivo	profetas extáticos, en delirio, folklóricos (¿Samuel, Elías y Eliseo?)	
II.	Clásico o preexílico ¿Habacuc?,	profetas denunciadores y anunciadores (Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías, Jeremías)	Nahúm,
III.	Exílico	profetas de reflexión, consoladores y animadores (Jeremías, Ezequiel, Deutero-Isaías)	
IV.	Postexílico	profetas restauradores y animadores del judaísmo (Ageo, Zacarías, Abdías, Malaquías, Trito-Isaías, Joel)	

6.10. Amós

Pero hablemos ya del primer profeta que posee las citadas características y que va a actuar en las circunstancias que hemos descrito en las páginas anteriores: Amós.

Amós era un pastor y agricultor de un pueblecito situado al sur de Jerusalén. En principio, por lo tanto, era un creyente perteneciente a la tradición del Sur: J. Y era además relativamente culto.

Parece ser que sus contactos con el Norte se iniciaron con ocasión de sus viajes a la capital para vender sus productos. Acudía sobre todo a Samaría, porque era la ciudad que, dada la situación, se prestaba más a los intercambios comerciales.

Estos contactos le hicieron ver el abismo existente entre las exigencias propias de la fe en Yahvé y la realidad vivida.

Esta es su preparación espiritual y humana para el ministerio profético al que después se va a sentir llamado por Yahvé.

6.11. El libro de Amós

El libro, tal como ahora lo conocemos, puede dividirse en cuatro partes: La primera (1,3 -2,16) es un durísimo juicio contra las naciones limítrofes de Israel y también, y sobre todo -y esto es algo que no se esperaban sus oyentes, que pensaban que los ataques sólo habían de ir dirigidos contra los enemigos-, es un durísimo juicio contra el propio Israel. La segunda (3,1-6,14) es fundamentalmente una colección de amenazas y ataques a Israel más explícitos y concretos que los de la primera parte: colección artificialmente ordenada por sus discípulos. La tercera (7,1-9,10) está formada por cinco visiones -con algunos añadidos- en las que el profeta contempla la sentencia dada contra el pueblo pecador y experimenta cuál es su papel de profeta en esta situación crítica. La cuarta, finalmente (9, 11-15) es una visión llena de esperanza en el futuro (hemos de decir, de todas maneras, que esta cuarta parte es posiblemente la menos propia del profeta y que ha sido incluida aquí por sus discípulos a la luz de la fe, continuamente experimentada, en la fidelidad permanente de Yahvé).

Esquema de las visiones de Amós:

Las dos primeras:

(7,1-3, 4-6)

Visión de la destrucción futura

Intercesión del profeta (¡son tan pequeños... !)

Yahvé se arrepiente del mal que iba a permitir

Las dos siguientes:

(7, 7-8; 8, 1-3)

Visión de la destrucción futura

Conformismo del profeta

No hay remedio

La última visión:

(9, 1-4)

Visión de Dios

Orden al profeta de que ejecute la destrucción

Resumamos brevemente, para concluir, en qué consiste el anuncio y la actuación de Amós.

Comienza anunciando el juicio con diferentes imágenes, especialmente la imagen del día de Yahvé, que en aquellas circunstancias no podía ser sino de castigo.

Después da los motivos de este castigo, que se reducen fundamentalmente a dos tipos de desviaciones: cúltricas y sociales.

Entonces exhorta a la conversión, para tratar de evitar el juicio.

En cualquier caso, parece como si Amós, dada la constante respuesta negativa del pueblo en todos los sentidos, dudara de que Yahvé vaya a poder, en el futuro, actuar de otra manera que no sea castigando duramente.

Por eso, para tranquilizarse, no basta con el hecho de saberse elegidos; la elección no es, en sí misma, una póliza de seguros, sino que el hombre ha de ser y actuar como creyente.

Sea como sea, y teniendo siempre en cuenta las circunstancias concretas, el profeta habla de que tan sólo un pequeño grupo o “resto de pueblo” podrá escapar al juicio.

Hasta aquí la presentación del personaje de Amós y de su actuación profética.

6.12. Oseas

Pasemos ahora a presentar a otro profeta contemporáneo de Amós y de la tradición deuteronomica (D), pero con unas características un tanto peculiares: *Oseas*.

Las circunstancias históricas en las que actúa Oseas son, fundamentalmente, las mismas que veíamos al hablar de Amós y de la tradición deuteronomica. Tan sólo se da una diferencia: Amós actuó durante un tiempo muy breve, ya que fue expulsado: Oseas, en cambio, actuó hasta los instantes finales del Reino del Norte. Lo cual quiere decir que, además de las circunstancias ya comentadas, Oseas vivió los últimos años de dicho Reino, que se caracterizaron por las luchas internas en la corte de Samaría y los consiguientes asesinatos y violencias.

Con respecto a su persona podemos decir que se diferencia de Amós en el hecho de pertenecer realmente a la tradición del Norte (cfr. E y D), aparte de ser más suave a la hora de formular sus amenazas y acusaciones. Todo ello le hizo ser mejor aceptado.

6.13. El libro de Oseas

Tal como hoy lo conocemos, podemos dividir el libro de Oseas en tres partes: La primera (1,2- 3,5) es la narración de vida matrimonial del profeta, como imagen y ejemplo de lo que en realidad sucede en las relaciones entre Yahvé y su pueblo. La segunda (4,1-14,1) es la explicitación de esa imagen aplicada a Israel, sobresaliendo en ella el anuncio del juicio, debido a las continuas infidelidades del pueblo, y la fidelidad de Yahvé a su compromiso de

salvar al pueblo en el futuro. La tercera (14, 2-9) es la exhortación a la conversión de Israel y el anuncio de que Yahvé es y será fiel y que, consiguientemente, ama al pueblo.

Resumamos brevemente ahora el mensaje de Oseas. Oseas parte del hecho de que es siempre Yahvé quien toma la iniciativa de amar, tal como lo demostró en la liberación de Egipto.

Constata después que el pueblo siempre ha reaccionado y sigue reaccionando negativamente: infidelidad, injusticia, culto alienante, fratricidio, luchas cortesanas, violencias, desconocimiento de Yahvé, abandono de Dios...

Consiguientemente, anuncia el castigo provocado por Yahvé, pero subrayando que se trata de un castigo “pedagógico”: Israel será llevado al desierto para ser purificado, para que pueda preparar una relación más profunda con Yahvé.

Acaba Oseas anunciando esta nueva situación de relación (cada vez más plena) de amor entre Yahvé y el pueblo llamado a la conversión.

Todo este mensaje de Oseas queda enmarcado en las dos imágenes de las que se vale el profeta:

- la del matrimonio, con todas sus dificultades.
- y la de las relaciones paterno-filiales, con todos sus elementos de crisis.

Queda claro, pues, que tanto la Tradición D como Amós y Oseas poseen una misma fe, se encuentran ante unas mismas realidades, hablan al pueblo, lo llaman a la conversión y anuncian la nueva salvación. Las diferencias proceden de las características personales, de los géneros literarios empleados y de la situación vital desde la que cada cual actúa.

6.14. Cuestionario

1. Lee: Dt 6, 4-13; 9, 1-6; 10, 12-15 a 20-22; ff, 1: 27, 9-10. 14-26; 28, 1-2; 30, 11-14. Intenta reconstruir las ideas fundamentales de estos fragmentos primitivos y trata de ver qué es lo que se subraya: ¿los mandamientos?, ¿la elección y la alianza de amor?...
2. Lee: Dt 16, 9-15.
¿Qué aspectos se unen en este fragmento aparentemente ritualista?
Cfr. sobre todo los versículos 11 y 14.
3. Lee: Amós 2, 6-16.
¿Cuáles son las acusaciones más importantes que hace el profeta?
¿A quién van dirigidas?
¿Por qué motivos puede Yahvé, por boca del profeta, pedir cuentas?
4. Lee: Amós 4,4-12; 5, 4-6, 14-15; también: 3, 12; 5, 1-3; 9, 7-10.
¿Qué concepto tiene Amós de la conversión?
¿Ve algún futuro para el pueblo pecador?

5. Lee: Oseas f, 2-9; 3, 1-5.
¿Cuáles son las relaciones entre Yahvé y el pueblo, tal como las experimenta Oseas en su propia vida? Cfr. también Os 10, 11-11,9.
6. Lee: Oseas 14, 2-9.
¿Qué visión de futuro tiene el profeta Oseas?
7. Descubre los aspectos comunes a D, Amós y Oseas.
Descubre también sus respectivos aspectos peculiares.
8. Trata de encontrar los aspectos comunes a la predicación de D, Amós y Oseas, por una parte, y a la de Juan Bautista y Jesús de Nazaret por otra.
9. ¿Te parece que algunos aspectos de esta predicación son válidos hoy para nosotros?
¿Vivimos nosotros la experiencia de fe que vivieron ellos?
¿Vivimos realidades semejantes? ¿Cuáles?
10. A la luz de las figuras de los deuteronomistas, de Amós y de Oseas, ¿podrías hacer una crítica del papel profético de los cristianos y de nuestras comunidades cristianas?
¿Qué deberíamos anunciar y vivir hoy?

7. ISAÍAS Y MIQUEAS, PRIMEROS PROFETAS DEL REINO DEL SUR EN RELACIÓN CON LA CASA REAL DE DAVID

7.1. Introducción

Ya hemos visto la actuación de los predicadores deuteronomícos, así como la de Amós y Oseas, en el Reino del Norte.

Ahora nos encontramos con que, en los mismos años, aparecen en el Reino del Sur otros profetas como Isaías y Miqueas, los cuales, aparte de otros aspectos comunes a la predicación de Amós y Oseas -en cuanto que las circunstancias y la fe eran parecidas-, subrayan unos aspectos peculiares y nuevos en relación a la fe y a la vida.

Las peculiaridades proceden de dos “capítulos”: en primer lugar, de ciertas diferencias de circunstancias; y en segundo lugar, de la peculiar relación que los profetas del Sur tienen con la casa real y, consiguientemente, de la nueva tradición mesiánica.

7.2. El primer Isaías

Isaías nace en Jerusalén en el año 765 a. C., en el seno de una familia culta y relacionada con la corte.

7.2.1. *La vocación de Isaías*

Isaías recibe su vocación el año 740, año de la muerte del rey Ozías (que ha reinado, y lo ha hecho bastante bien, durante 41 años) y de la subida al trono de Jotán. Jotán es buena persona, pero no tiene aptitudes para dominar la nueva y tensa situación (Asiria está presionando, lo cual provoca tensiones internas -unos desean aliarse con Egipto contra Asiria, y otros no- y externas -Israel y Siria tratan de implicar a Judá en una coalición anti-asiria-). El desconcierto en Judá aumenta a todos los niveles.

En esta situación siente la vocación Isaías. Pero digamos unas palabras acerca de la experiencia y los relatos de vocación. La experiencia de vocación es lo que siente el profeta el día que se decide a hablar en nombre de Dios. El relato de vocación, en cambio, es la expresión literaria de dicha experiencia y va dirigido al lector del profeta. Es, por lo tanto, la “credencial” del profeta ante los lectores. Por lo general, esta credencial ha sido escrita cuando ya hace tiempo que el profeta está actuando y se empiezan a escribir sus palabras; lo cual explica el hecho de que, en el relato de vocación, muchas veces se hayan añadido aspectos que no corresponden al momento de la vocación, sino que hacen referencia a experiencias tenidas por el profeta a lo largo de su actividad. Pero el relato de vocación estricto, sin estos añadidos, tiene un esquema fijo, que es el siguiente:

- experiencia sensitiva de Dios (visual, auditiva, táctil...);
- el profeta expresa una dificultad;
- solución de la citada dificultad;
- cierta “consagración”;
- misión.

Este esquema, repetido en muchas ocasiones (anunciación, misión, etc.), es, por consiguiente, un género literario que no pretende expresar al pie de la letra lo sucedido, sino lo experimentado por el profeta.

En Isaías, el relato de vocación no aparece en el capítulo 1, sino en el capítulo 6. La razón de ello es que en el capítulo 7 comienza el llamado libro de Emmanuel, que contiene las palabras más originales y más difíciles de aceptar de este profeta; las palabras, por lo tanto, que necesitan más credenciales. Este es el papel que desempeña el relato de vocación en el capítulo 6.

7.2.2. *Las tres etapas de la actividad de Isaías*

Después de la vocación, comienza la primera actividad de Isaías (entre los años 740 y 736), que aparece recogida en la mayoría de los textos de los cinco primeros capítulos del libro.

El profeta acusa al pueblo por su radical infidelidad (Is 1,2-3), que se concreta en actitudes tales como el egoísmo ambicioso, el alcoholismo, la mentira, la injusticia, el

menosprecio de Yahvé(Is 5, 8-24), que no pueden ocultarse bajo un formalismo cúllico (Is 1, 10-15), sino que han de ser totalmente eliminadas por medio de una conversión y un compromiso de vida nueva (Is 1, 16-17), a lo que corresponderá la fidelidad de Yahvé (Is 1 18-20). Esta tensión fidelidad-infidelidad queda expresada en la “canción de la viña” (Is 5, 1-7), en la que aparecen las relaciones entre Dios y su pueblo, cómo el profeta toma partido por Dios y cómo queda abierta la puerta de la conversión (por ello no se habla directamente del castigo del pueblo).

Dentro de esta primera actividad, tal vez deban incluirse algunos oráculos dirigidos contra Samaría (Israel), debido a sus presiones sobre Judá y al hecho de haber incurrido en la idolatría y en la injusticia (cfr. Is 1, 29-31; 2, 6-22).

La segunda actividad de Isaías (entre los años 736 y 716) comienza cuando asciende al trono el hijo de Jotán, Ajaz. La situación es la siguiente: la falta de carácter de Jotán ha conducido a Jerusalén a una situación caótica (cfr. Is 3, 1-24). Por otra parte, también Ajaz se ve presionado por Siria e Israel para que entre a formar parte de la coalición contra Asiria. Pero, al resistirse a ello, es atacado precisamente por Siria e Israel (guerra siro-efraimítica). La reacción de Ajaz desmerece de la fe y la línea davídicas: tiene miedo y se dedica a prácticas idolátricas, solicitando además la ayuda de Asiria (cfr. 2 Re 16, 1-19), la cual convertirá a Judá en tributaria suya. Ajaz, pues, hace que la nación caiga en la esclavitud nacional y religiosa. Esta es la situación que provocará el retorno a la actividad profética de Isaías, el cual atacará al rey por su falta de fe y por su idolatría.

De esta segunda actividad trata la mayor parte del llamado “libro de Emmanuel” (= Dios con nosotros), es decir: Is 7,1 - 12,6 y otros fragmentos. Podríamos decir que se dan dos mensajes o intenciones de distinto nivel: uno más concreto, que hace referencia al presente, y otro más relacionado con el futuro. Al primer nivel corresponden, sobre todo, las palabras dichas al rey a propósito de la espera de un hijo (Is 7, 1-17), que es visto como una señal de que Dios sigue con su pueblo y como fundamento de la esperanza en que Yahvé habrá de estar con él. La conclusión es que han de apoyarse en Yahvé y no en otras seguridades: Yahvé está a punto de regresar con poder en favor de su pueblo, que en aquel momento se ve atacado por Damasco y Samaría (cfr. Is 8, 1-10). El segundo nivel, más relacionado con el futuro, está contenido en una serie de textos también de Isaías (Is 8, 23b-9,6; 10, 20-23; 11, 1-9; cfr, también 2, 1-5; 4, 2-3), en los que se vuelve a llamar a la confianza en Yahvé; pero a una confianza no sólo en el presente, sino también en el futuro, ya que, a pesar de las desgracias que puedan sobrevenir, Yahvé, en cualquier caso, está comprometido con el pueblo, con el “resto”, con el rey futuro o mesías salvador.

Así pues, Isaías, de un anuncio concreto de esperanza para el presente, ha dado el salto a un anuncio más amplio de esperanza, que supera toda situación adversa.

Esta segunda actividad concluye cuando Samaría cae en manos de Asiria (año 721) y desaparece el motivo de desconfianza del rey Ajaz (parece que el oráculo de advertencia a Samaría - Is 28, 1-6- también es de Isaías y de esta misma época).

En el año 716, cuando sube al trono Ezequías, comienza la tercera actividad de Isaías, que se prolongará, más o menos, hasta el año 701.

Ezequías fue un buen rey. Un rey reformista, en sintonía con las palabras y el espíritu de Isaías. Parece ser que fomentó la reunión de las tradiciones elohistas del Norte con las yahvistas del Sur, así como la recopilación de algunas colecciones de proverbios.

Durante su reinado, Egipto intenta formar una coalición con Asiria, con el fin de manipular a los pequeños estados. El profeta adopta una actitud sumamente crítica con respecto a Egipto y a la citada coalición (cfr. Is 14m 28-32; 18, 1-7; 20, 1-6; 18 14-22; 30, 1-7).

Ezequías pudo aguantar unos años, pero parece que hacia el 705, tal vez a la muerte de Sargón II de Asiria, se dejó convencer y se sublevó contra este último país, fortificando a Jerusalén (Is 22, 1-14).

A la larga, esta sublevación provocaría la invasión de Judá y el ataque a Jerusalén por parte del asirio Senaquerib (año 701), lo cual habría de provocar una crisis de confianza, una sensación de debilidad. El papel de Isaías consistirá entonces en fomentar de nuevo la confianza en Yahvé (Is 1, 4-9; 10, 5-15. 27b-34; 14, 24-27). En esta ocasión tendrá éxito y el rey Ezequías acabará afirmándose en Dios. Esto aparece explicado en Is 36-39 (que es copia de 2 Re 18,13 - 20, 19). Senaquerib se retira, Ezequías vive en paz e Isaías desaparece de la escena.

7.3. En la escuela de Isaías: Deutero-Isaías y Trito-Isaías

Pero la figura y la actitud de Isaías van a crear escuela. Esto explica el hecho de que 150 años más tarde, en el exilio, nos encontremos con otro profeta que sigue la misma línea, actualizada a las circunstancias (sus palabras las encontramos, fundamentalmente, en Is 40-55: el Deutero-Isaías). Una vez más, y de nuevo en la tierra de Judá, hacia el año 500, otro profeta vuelve a subrayar la misma fe de Isaías, aunque adaptada a la nueva situación de la reconstrucción del pueblo (sus palabras las tenemos en Is 56-66 - el Trito-Isaías-, en los textos apocalípticos de Is 24-27 y 35-35 y en algunos fragmentos de oráculos dirigidos a las otras naciones: Is 13-23 y 28-33).

7.4. Contenido del mensaje profético de Isaías (primer Isaías)

Una vez que hemos visto cómo los anuncios del profeta responden a las diferentes circunstancias históricas, merece la pena que sinteticemos de algún modo su mensaje, al objeto de que quede más claro.

- Respecto a Dios: Es trascendente, está fuera del mundo y del hombre, a los que supera; pero, al mismo tiempo, es immanente, está dentro del mundo, comprometido con el mundo y con el hombre. Para Isaías, Dios es el Santo y exige, para relacionarse con la humanidad, la santificación del hombre; pero no una santificación por medio de ritos, sino por medio de una vida perfecta y santa.

- Respecto al pueblo elegido: Yahvé lo ha elegido y lo gobierna. El pueblo tiene un papel que desempeñar de cara a los demás pueblos, dado que todo el mundo entra en el plan de Dios; Israel tiene, consiguientemente, una gran responsabilidad: la de dar testimonio del Dios salvador ante los demás pueblos. Pero en realidad el pueblo no desempeña este

papel, sino que abandona y paganiza a ese Dios. Lo cual origina el castigo purificador y la formación de un “resto”, que es signo y realización de la decisión salvífica de Dios.

- Respecto al Mesías: La línea davídica ininterrumpida es un signo del amor divino; pero Isaías es consciente de que muchos reyes son indignos y no cumplen su misión. Entonces anuncia al Mesías futuro, el que de verdad habrá de desempeñar el papel a fondo.

- Respecto a Sión: Por una parte, tiene un papel y una responsabilidad semejante a los del pueblo: por otra, se enorgullece y se cree autosuficiente. Yahvé permite que los pueblos la ataquen, a fin de que se humille y se ponga en verdadero lugar. Pero, al final, Yahvé asumirá al menos la defensa de un pequeño “resto” de Sión, que volverá a tener su propio papel.

- Respecto a las alianzas políticas: Isaías las ataca no en cuanto políticas, sino en cuanto que son signo de desconfianza, de pretender vivir con independencia de Yahvé, de no creer que Yahvé está por encima de la realeza.

Resumiendo: Isaías es el profeta de los contrastes. Yahvé, el Santo, desea relacionarse con el hombre impuro. El pueblo elegido tiene una misión que cumplir de cara a los demás pueblos, pero no lo hace. Y entonces Dios lo purifica para volver a empezar con un pequeño “resto”. Tanto el rey como Sión son signos del deseo salvador de Yahvé; pero los hombres deben meterse en la dinámica de la salvación, No hay ninguna póliza de seguro o certificado de garantía que el hombre pueda aducir, como no sea su propio afirmarse en Yahvé, su estar lleno de esperanza y confianza en que Yahvé lo puede todo.

7.5. Miqueas

La situación que vive Miqueas es muy parecida a la de Isaías, tanto desde el punto de vista nacional (luchas fraternas) como moral (injusticias sociales, odios, etc.) o religiosa (culto alienante...).

Personalmente, se parece más a Amós. Es un hombre del campo.

Su libro es un mosaico de denuncias, amenazas de castigo, etc. y promesas. Se toma muy en serio la pasada historia de salvación y la vive como punto de partida de la historia presente y futura.

Recoge las grandes experiencias de fe de los otros profetas: la bendición de Jacob, el compromiso de Yahvé con Sión, el Exodo, el “resto”, etc.

Pero la gran fe de Miqueas la constituye la venida de un nuevo David, un David humilde en quien sin embargo, Yahvé expresará su fidelidad al hombre. La esperanza del hombre ha de descansar en esto, no en otras seguridades externas.

Así pues, con Isaías y Miqueas comienza esta línea mesiánica, tan fundamental para entender el estilo de actuación de Dios, Padre de Jesucristo.

7.6. Cuestionario

1. Lee: Is 1, 2-3. ¿A qué hechos pasados alude este texto?
¿Te recuerda las imágenes utilizadas por algún profeta anterior?
¿Qué es lo que, en definitiva, viene a decir?
2. Lee: Is 5, 1-7. Es un ejemplo cuya aplicación no se hace hasta el final.
¿Qué experiencia se da de las relaciones entre Yahvé y su pueblo?
¿Se da algún paralelismo entre el ejemplo y su aplicación a Judá?
¿Te parece que es actual la tensión entre el ideal divino de hombre y la realidad?
3. Lee: Is f, 10-20. Este texto y el ataque que contiene responden a un momento concreto, pero ¿tiene algo que decirnos a nosotros, los hombres de hoy?
4. ¿Qué intención pueden tener estas palabras de Isaías? Véase Miq 6, 8.
5. Lee: Is 7,10-17; 8, 23b-9, 6;11, 1-9. ¿Se refieren estos tres textos al mismo hecho del nacimiento del hijo del rey, visto como señal de que las cosas no se acaban? ¿Se da en ellos, además, un proceso por el que se va ampliando progresivamente el sentido de fe del profeta?
¿En qué se apoya esta fe de Isaías?
6. En Mateo 1,23, aparece la tradición de la palabra -Emmanuel-, aplicando a Jesús su significado. ¿Qué experiencia de los primeros cristianos y seguidores de Jesús justificaría esta aplicación?
7. ¿Qué aspectos subraya Isaías en la predicación que realiza durante su tercera actividad? Cfr. Is 1, 4-9; 10, 5-15. 24-27; 14, 24-27.
8. La tradición de Isaías y Miqueas se centra en el importante papel que desempeñan la ciudad de Sión y el Mesías en el plan salvífico de Dios. Pero, después de todo lo que has visto, ¿crees que lo interpretan de una manera triunfalista? ¿Desmitifican ambas realidades? Cfr. Miq 5, 1-5.
9. ¿Qué aspectos de la predicación de estos profetas va vivir Jesús? ¿Por qué crees que los primeros cristianos vieron en él el cumplimiento de tales profecías?
10. -Nosotros estamos dentro de los tiempos mesiánicos-. ¿Qué significa esto? ¿Quién nos ha abierto la puerta? ¿Cuál ha de ser nuestra actuación? ¿Qué papel desempeña la comunidad eclesial en relación con el reino mesiánico anunciado? ¿Es alienante nuestra esperanza en este Reino? ¿Qué condiciones deben darse para que no lo sea ni a nivel individual ni a nivel comunitario?

8. REDACCIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL DEUTERONOMIO Y DE LA HISTORIA DEUTERONOMISTA

• Sofonías

8.1. Introducción y marco histórico

Veámos cómo el espíritu de los predicadores deuteronómicos que actuaron en el Reino del Norte (Israel) poco antes de la gran crisis que había de conducir a la destrucción y desaparición de aquel reino, tuvo que emigrar al Reino del Sur (Judá), donde reinaba un rey piadoso que acogió con las manos abiertas aquel espíritu deuteronómico y a los predicadores que lo defendían (también la tradición E encontró una buena acogida en el Sur, al igual que los oráculos de los profetas Amós y Oseas).

El rey en cuestión era Ezequías, que no deseaba perder la ocasión de ayudar al pueblo a profundizar en su fe. Nos hallamos en torno al año 715, y en Jerusalén también actúan los profetas Isaías Y Miqueas, de los que ya hemos hablado.

Esta actitud positiva, sin embargo, no duró mucho, dado que los sucesores de dicho rey no hicieron nada por impulsar aquel espíritu deuteronómico que habían traído los inmigrados. En realidad van a hacer todo lo contrario: van a procurar institucionalizar al máximo el país y la fe. La tradición D va a quedar de nuevo arrinconada.

8.2. La “reforma” del rey Josías

Hemos de esperar hasta el año 633 para que suba al trono otro rey que intente llevar a cabo una reforma seria del estado y de la fe: el rey Josías.

Hacia el año 622, Josías descubre (al efectuar obras en el templo) unos escritos que se han conservado de la tradición D e, impulsado por el espíritu, se decide a propiciar una verdadera reforma deuteronomica.

Entonces encarga que aquellas personas que están imbuídas de las ideas deuteronomicas escriban una historia que abarque desde la llegada a la tierra de los grupos hebreos procedentes de Egipto hasta su época: es lo que se suele llamar la primera edición de la historia deuteronomista (partes de los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes), a la que se añade como prólogo la parte más primitiva del libro del Deuteronomio. Esta primera edición de la Historia deuteronomista se escribe, pues, hacia el año 622.

Lo cual no quiere decir que su intención sea la de hacer escribir una historia que narre cómo sucedieron las cosas, sino que la concibe como una forma de predicar, anunciar y profundizar el mensaje de salvación.

Este mensaje va en la línea de subrayar el monoteísmo y el monolatrismo (centralización de todo en el templo de Jerusalén, por temor a las heterodoxias existentes), la primacía del espíritu de amor sobre las normas concretas y la afirmación de que la fe y la vida van íntimamente unidas. Una vez más, se trata del intento de no incurrir en el sedentarismo y una fe vacía y no comprometida.

8.3. La aportación del profeta Sofonías

Al parecer, hubo un profeta que desempeñó un importantísimo papel en esta reforma deuteronomica, dado que fue un animador incansable del rey Josías a la hora de tomar la decisión. Se trata de Sofonías.

Sofonías aparece por aquellos años anunciando el juicio de Yahvé contra el pueblo pecador y contra los más responsables. Pero también anuncia que la venida de Yahvé será, en último término, salvífica: se iniciará una nueva etapa en las relaciones entre Dios y el hombre, etapa que significará el comienzo del tiempo definitivo.

Dicho de otra manera: el profeta exhorta a la esperanza en el futuro definitivo, pero con la intención de mover al pueblo a cambiar en el presente y a convertirse: de este modo, el juicio de Yahvé será realmente salvador.

Ya hemos dicho que es muy posible que la decisión de Josías en favor de la reforma estuviera en parte motivada por las palabras de este profeta. En cualquier caso, la reforma se hizo, aunque no tuvo demasiada duración, porque Josías murió prematuramente, en el año 609, y la reforma fue dejada de lado por sus sucesores.

Siguieron unos tiempos difíciles, de luchas internas, de faltas de solidaridad, de fe vacía y de culto carente de compromiso social. Todo acabó con la caída de Jerusalén y el exilio a Babilonia.

Sin embargo, el espíritu deuteronomico siguió existiendo, y volveremos a encontrarlo en el exilio. Pero no adelantemos acontecimientos, porque antes el pueblo tendrá que escuchar las palabras de grandes profetas que serán objeto de nuestra atención en el próximo capítulo.

8.4. Esquema histórico

	<i>Norte (Israel)</i>	<i>Sur (Judá)</i>
850:	Redacción E en Samaría	
750:	Predicaciones D en Samaría	
745:	Amós y Oseas	
		740: Isaías y Miqueas
721:	Fin del Reino	
720:	Traslado de las tradiciones E y D, así como de Amós y Oseas, a Jerusalén	
tiempo		715: Redacción conjunta J y E en de Ezequías.
		633: Sofonías y la reforma de Josías
		627: Comienza Jeremías
Josías:		622: Culminación de la reforma de La ley D.

Josué, Jueces,
Reyes)

Primera edición de la historia
deuteronomista (Dt,
Samuel y

609: Muere Josías. Fin de la reforma

8.5. Cuestionario

1. Lee: Sof 1, 2-18; 3, 1-8.
Haz una lista de las actitudes de pecado que aparecen en este juicio de Yahvé, teniendo en cuenta el momento y las circunstancias históricas en que parece que fueron pronunciadas estas palabras.
2. Lee: Sof 2, 1-3; 3, 9-20.
¿Cómo ve Sofonías la restauración?
3. Lee: Dt 8, 7-19.
¿Cuál es la situación que se presupone?
¿Qué mensaje se anuncia?
4. Lee: Jos 23, 1-16; Jue 10, 10-16.
En el contexto de la reforma de Josías, ¿te parece que tienen más sentido estos textos?
¿En qué aspectos?
5. ¿Qué aspectos se subrayan en esta primera edición de la historia deuteronomista?
6. ¿Cuáles de los aspectos subrayados te parece que son recogidos por Jesús y por el Nuevo Testamento?
7. Intenta actualizar todo lo anterior. ¿Qué circunstancias actuales hacen que estos textos sean capaces de decirnos hoy una palabra válida?

9. LOS TIEMPOS DE JEREMÍAS Y EZEQUIEL

(Jeremías - Nahúm - Habacuc - Ezequiel - Baruc)

9.1. Introducción y marco histórico

Una vez vista la primera tanda de profetas surgidos, tanto en Israel como en Judá, en el primer gran momento de crisis, veamos ahora la segunda serie de profetas: los que surgen en los críticos momentos que anteceden a la caída del reino de Judá y el consiguiente exilio.

Tras la muerte de Ezequías (a. 687), último de los reyes a los que se dirige Isaías, viene un período de 47 años (hasta el 640) en los que reinan dos reyes (Manasés y Amón) que viven condicionados por la presión de Asiria, tanto en el aspecto político (son vasallos del rey

asirio) como en el religioso (tan sólo se preocupan de lo externo, y mezclan la fe en Yahvé con la fe en las divinidades asirias).

En el año 640 sube al trono Josías (el de la reforma deuteronomica). Tiene tan sólo 8 años, por lo que al principio poco puede hacer. El ambiente estaba demasiado viciado.

Impulsado quizá por la predicación de personas como el profeta Sofonías, del que ya hemos hablado, el año 633 inicia la reforma deuteronomica, que concluirá con la promulgación de la Ley del Deuteronomio como ley fundamental y con la primera edición de la historia deuteronomista (622). Además, Josías tiene la gran suerte de que Asiria está debilitándose.

9.2. Jeremías

En este ambiente de reforma recibe su vocación Jeremías (627)

9.2.1. Relato de vocación de Jeremías

Está escrito siguiendo el mismo esquema de otros relatos de vocación:

experiencia de Dios (1, 4-5)
dificultad y solución (1, 6-8),
consagración profética (1, 9-10).
misión (1, 17).

Los restantes versículos del capítulo 1 tienen ya en cuenta muchas cosas y muchos conflictos que Jeremías tuvo que vivir en sus primeros años de actividad en Jerusalén (entre el 609 y 604, año este último en el que se pone por escrito el relato, al objeto de legitimar esta actividad conflictiva del profeta en Jerusalén).

9.2.2. Etapas de la actividad de Jeremías

Después de su experiencia de vocación, Jeremías va a iniciar su primera actividad, la cual no va a tener lugar en Jerusalén, porque Jeremías era hijo de un sacerdote de Anatot, aldea cercana a Jerusalén pero perteneciente a la tribu de Benjamín, es decir, al grupo del Norte y, por lo tanto, a las tradiciones de fe del Norte (Elohista, Oseas, Deuteronomio).

Lo cual, unido al hecho de que en Jerusalén ya corrían aires reformistas en el momento de la vocación de Jeremías, explicaría que la primera actividad del profeta no se dirigiera a los habitantes de Judá, sino al disperso resto de israelitas (del Reino del Norte), necesitado como nunca de una palabra profética, es decir, de una palabra de parte de Yahvé, en aquellas críticas circunstancias.

Esta primera actividad (bastante pacífica) del profeta dirigida a sus compatriotas y correligionarios, está fundamentalmente recogida en Jer 2,1 - 4,4 y 30, 1 - 31, 38. Los puntos básicos de esta actividad son los siguientes: recordar al pueblo su infidelidad para con Dios y para con el espíritu fraternal del Exodo; llamar a la conversión; y anunciar una esperanza fundamental en la fidelidad que siempre observa Dios para con los hombres y en la “carta” que el propio Dios siempre se guarda en la manga para sorprender a los hombres con una nueva y definitiva salvación.

Se da en este tiempo una circunstancia que va a influir enormemente en el futuro del profeta. Con su reforma, Josías había centralizado el culto en Jerusalén y había prohibido los cultos en los santuarios (también en el de Anatot, por consiguiente). El padre de Jeremías tuvo entonces que trasladarse a Jerusalén y ejercer su sacerdocio en el templo de esta ciudad, lo cual permitió a Jeremías entrar en contacto directo con la sociedad y las tradiciones de fe de Jerusalén (Yahvista, Isaías, Miqueas, Sofonías) y, llegado el momento, estar en condiciones de ser enviado a predicar también a los habitantes de Judá. Pero no adelantemos acontecimientos.

9.3. Cronología y localización de las actividades proféticas de Jeremías

627: Vocación de Jeremías en Anatot
Primera actividad, en Anatot

609: Segunda actividad, en Jerusalén, en tiempos del rey Yoyaquim

598: Deportación de las minorías a Babilonia (Ezequiel)
Tercera actividad, en Jerusalén, en tiempos del rey Sedecías

587: Caída definitiva de Jerusalén
Deportación masiva a Babilonia
Cuarta actividad, en Jerusalén y Egipto.

9.3.1. Primera actividad

Poco antes de comenzar su segunda actividad, tiene lugar un hecho que provoca la breve actividad de otro profeta contemporáneo suyo. El año 612, Nínive, la capital de Asiria (principal enemigo de Judá), es destruida por una coalición de babilonios y medos. Este hecho provoca en Jerusalén un clima de confianza que es recogido, profundizado e incluido en la fe en Yahvé por el profeta Nahúm, en su cántico de alegría por la caída de Nínive. Pero no debe interpretarse este cántico como puramente nacionalista y “chauvinista”, sino que tiene sentido mucho más amplio y de fe: Yahvé es el Señor de todo y actúa de una manera misteriosa; parece como si en algunos momentos no demostrara su amor, pero al final siempre viene a hacer justicia y a salvar. Este es el caso de la caída de Nínive, la violenta, la opresora, la injusta.

El año 609 muere Josías, al interponerse en el avance de los egipcios, que acudían en ayuda de los últimos reductos de los asirios contra Babilonia. Este hecho hace que cambie la situación en Judá, donde Egipto impone como rey a uno de los hijos de Josías, Yoyaquim, que no era precisamente el más estimado por el pueblo. La reforma de Josías es interrumpida y adulterada; aumentan la violencia, los intereses personales y las injusticias; y lo peor es que todas estas actitudes se disfrazan con una apariencia de fe y con un culto en el templo sumamente sofisticado, pero sin relación alguna con la vida.

9.3.2. Segunda actividad

Es entonces cuando el profeta Jeremías es llamado a ejercer su segunda actividad, dirigida a Judá y, de modo especial, a sus responsables. En primer lugar, arremeta contra el templo y contra el culto externo que en él se practica (Jer 7 y 26), lo cual provoca la persecución del profeta y el intento de darle muerte. Jeremías entra por primera vez en crisis y se rebela contra Dios, que ha permitido la muerte de Josías en plena juventud, el ascenso de un rey tan injusto como Yoyaquim y las propias persecuciones (Jer 11, 18 - 12,6). (En esta misma línea van las reflexiones proféticas y los planteamientos que, acerca del dolor y la justicia, hace a Dios el profeta Habacuc, posiblemente contemporáneo de Jeremías).

Pero el profeta sale fortalecido de esta crisis y comienza a anunciar el juicio de Judá en forma de invasión (Jer 4,5 - 6,30); invasión que va concretando cada vez más, hasta llegar a anunciar quién va a ser su autor: los babilonios (Jer 25, 1-13). Estos anuncios provocan una más intensa persecución del profeta, su apresamiento, una paliza por parte de la policía y una orden de “búsqueda y captura” dictada por el rey (Jer 19,1 - 20,6; 36). El profeta logra esconderse, pero sin dejar de insistir, por escrito, en los mismos anuncios.

En su escondrijo, Jeremías vuelve a preguntarse el porqué de todo aquello, el motivo de que Dios parezca dar la razón a los injustos (cfr. las “confesiones” de Jer 15, 12-21; 17,

14-18; 18, 18-23; 20, 7-18). Y ante el papel concreto que está desempeñando la monarquía con sus idolatrías, injusticias, violencias, etc. (Jer 21,11 - 22,30), se pregunta también qué papel puede y debe desempeñar el rey-mesías elegido por Yahvé en el futuro: es el gran oráculo mesiánico de Jeremías, la gran crítica a la monarquía reinante, en nombre del mesías que el pueblo tiene derecho a esperar como el instrumento de salvación enviado por Yahvé (Jer 23, 1-9). De este modo concluye la segunda actividad de Jeremías. Escondido, pero sin callar jamás.

9.3.3. Tercera actividad

Hacia el año 598 Jerusalén es atacada y conquistada por Nabucodonosor, que ordena la primera deportación a Babilonia. Entre los primeros deportados figura Ezequiel, el profeta que va a dedicarse a confortar a sus compatriotas, haciéndoles ver que son ellos a quienes ha escogido Yahvé para, después de un tiempo de purificación, volver a empezar: Yahvé está con ellos en el exilio.

Nabucodonosor deja en Jerusalén, como rey, a otro hijo de Josías: Sedecías, un hombre muy débil y que no será capaz de dominar la situación de crisis que habrá de desembocar en la destrucción de Jerusalén y en el exilio de casi todos los judíos.

Durante el reinado de Sedecías comenzará Jeremías su tercera actividad(598-587), en la que hará de contrapeso a las falsas esperanzas alimentadas por los profetas “de paz” (Jer 27 - 29; 23, 9 - 40); a la idea de que los judíos que permanecen en Judá constituyen el “resto” con el que Yahvé habrá de recomenzar de nuevo (Jer 24); y, por otro lado, a los momentos de desánimo y de crisis por los que pasarán dichos judíos, creyendo que ya todo ha concluido (Jer 32).

Su realismo y su mensaje, interpretados como colaboracionismo con el invasor, le llevan, durante el sitio de Jerusalén, a ser encarcelado y a arrostrar el riesgo de ser ejecutado (Jer 34;37 - 39). Sus compatriotas y “correligionarios” no entienden que Jeremías actúa de ese modo porque les ama y porque cree que Yahvé está presente en la historia y en aquel preciso momento está hablando de juicio salvador y no de falsa seguridad. Aunque parezca una ironía, es liberado por el invasor cuando éste toma Jerusalén el año 587.

9.3.4. Cuarta actividad

Tomada Jerusalén el año 587, Nabucodonosor ordena la segunda deportación a Babilonia, adonde son conducidos la mayoría de los judíos y, por supuesto, los más influyentes. A Jeremías le permite escoger entre el exilio y la permanencia en Judá con un pequeño grupo bajo la autoridad de un gobernador de Nabucodonosor. Y a pesar de su creencia en que el “resto” de Israel con el que Dios habrá de recomenzar todo de nuevo lo constituye el pueblo exiliado, él opta por quedarse en la tierra de Judá con los más pobres - los que más lo necesitan-, comenzando así su cuarta actividad, que consistirá en acompañar al pueblo y soportar con él todas las desgracias, hasta la muerte. Y la muerte -¡ironías de la vida!- la llega de Egipto. ¿Qué fue lo que sucedió?

Como ya hemos dicho, Nabucodonosor había dejado en Judá a un pequeño grupo de judíos, entre los que se contaba Jeremías, bajo la tutela de un gobernador militar, Godolías, que murió en un atentado a manos de un nacionalista judío. Este hecho provocó en muchos

judíos el miedo a los represalias, por lo que decidieron huir a Egipto, en contra de la opinión de Jeremías, que afirmaba que era mejor quedarse y tratar de explicar lo ocurrido a Nabucodonosor. Pero la gente no le hizo caso y se lo llevaron a Egipto contra su propia voluntad. Y en Egipto terminaron los días del profeta.

9.4. El mensaje de Jeremías

Hasta aquí hemos visto las diferentes actividades de Jeremías. Tratemos ahora de sintetizar su mensaje, subrayando los aspectos más importantes de su actuación.

- Jeremías sabe “estar a todas”, consolando o acusando, según sean la actitud de sus oyentes y la realidad social.
- Está en el centro exacto, entre Dios y el pueblo; es el gran defensor de Dios ante el pueblo y el gran intercesor del pueblo ante Dios.
- Es plenamente humano; al igual que cualquier hombre, duda ante un ministerio o un servicio difícil; duda incluso de Dios; se apasiona; se lamenta de los males que ve cómo se ciernen sobre el pueblo; siente miedo; insiste; tiene valor; se fía plenamente de Dios; cree intensamente en los planes de futuro totalmente nuevos de Yahvé; etc.
- Se va haciendo consciente de cómo el papel de profeta consiste en algo más que en hablar a los hombres de parte de Dios; es decir: va viendo progresivamente que su persona queda implicada y comprometida en el mensaje. Es un paso más en la encarnación de la Palabra de Dios. El profeta padece por culpa del pueblo y en favor del pueblo; y consigue llegar a saber que así es como Dios salva al pueblo. (Este aspecto va a ser perfectamente entendido por sus seguidores, como Baruc; y éste es el sentido que tienen las narraciones del propio Baruc sobre los acontecimientos que vivió Jeremías: no se trata de ninguna biografía, sino de una manera de decir que la palabra y la vida del profeta van tan unidas que no es posible entenderlas por separado).

Podríamos añadir más aspectos, pero ya es suficiente.

9.5. Cuestionario

1. En su primera actividad, dirigida al resto de Israel (no a Judá), Jeremías parte de la constatación de la radical infidelidad del pueblo, a pesar de todos los beneficios que ha experimentado en su propia historia; después pasa a exhortar a una conversión sincera y profunda, para acabar anunciando que Dios está presto a reiniciar en el futuro unas relaciones con el pueblo.

Lee: Jer 31, 33-34; Ez 36, 24-32. Aquí se habla de alianza nueva.

¿Qué actitud adoptan estos profetas ante la alianza antigua?

¿Qué experiencia tiene de ella?

¿Cuáles son los aspectos fundamentales de este anuncio de una nueva alianza?

2. Lee: Jer 7, 1-15 (si tienes tiempo, lee también: Jer 7, 16-8,3). Este discurso fue pronunciado al principio de la segunda actividad de Jeremías.

¿Cuál es la situación? ¿Qué dice Jeremías? ¿Qué llamamiento hace al pueblo?

3. Lee: Jer 15, 10-11. 15-21. Es una de las llamadas *confesiones* o crisis de fe de Jeremías.
¿Qué partes tiene? ¿Qué experiencia personal-espiritual hay de base?
¿Qué tipos de solución da?
4. Lee: Jer 23, 1-8, donde se sirve de tradiciones que no son propias de él.
¿Cuáles son? ¿Cómo expresa el futuro?
5. Lee: Jer 24, 1-7.
¿Qué se dice allí sobre el *resto* y sobre los planes de Yahvé?
6. Lee: Jer 32, 1-2, 6-15. Este texto data del momento más crítico del asedio a Jerusalén.
¿De qué manera ven y viven (Dios y el pueblo) esta situación del asedio?
¿Qué es lo que realiza y lo que anuncia Jeremías con esa compra del campo de Ananot?
7. Haz un breve resumen de los aspectos nuevos descubiertos en Jeremías con respecto a la propia concepción de la persona y el ministerio proféticos, con respecto a su relación con la palabra de Yahvé, con respecto a la posibilidad de futuro y de nueva alianza, con respecto al nuevo mesías...
8. Trata de relacionar estas novedades con el papel de Jesús en el N. T.
9. ¿Crees que siguen siendo válidos hoy estos nuevos aspectos?
¿Qué realidades de nuestra vida actual iluminan?
(Ten especialmente presentes los siguientes aspectos: Nueva alianza, Vida y culto, Ambigüedad de la vocación profética, El futuro...)

10. EL EXILIO Y LA SEGUNDA PARTE DEL LIBRO DE ISAÍAS

10.1. La 1.a. parte del libro de Isaías (Primer Isaías)

Veámos en el capítulo 7 la actividad del profeta Isaías en Jerusalén durante los reinados de Jotán, Ajaz y Ezequías, es decir, entre los años 740 y 701.

Era una actividad que tenía un punto fundamental: la afirmación de que Yahvé, a lo largo de la historia, ha demostrado su fidelidad hacia el pueblo, hacia los hombres. Esta fidelidad había de ser el fundamento de la absoluta esperanza y confianza de los hombres en Dios; y había de ser también el fundamento de la fidelidad que los hombres deberían evidenciar para con Dios y para con los demás hombres.

Este era el anuncio, la buena noticia dada por Dios a través de Isaías. Buena noticia que hacía referencia a un futuro más definitivo, pero que se apoyaba en los signos o señales que continuamente daba Yahvé de su fidelidad.

Como ya hemos dicho, estos anuncios de Isaías están fundamentalmente recogidos en los capítulos 1 al 39 del libro del profeta Isaías.

Este Isaías desapareció de la escena en torno al año 701, no sin haber conseguido que el rey Ezequías se afirmara finalmente en Dios y confiara en El, a pesar de todas las dificultades.

10.2. El Segundo Isaías *(Deutero-Isaías)*

Pero con la desaparición del personaje no desaparece todo. Su figura y su actitud hicieron escuela. Y esto explica el que 150 años más tarde, en el exilio, volvamos a encontrarnos con otro profeta que sigue la misma línea, si bien actualizada, del Primer Isaías: el llamado Segundo Isaías, cuyas palabras se recogen fundamentalmente en los capítulos 40 a 55. (Es más: una vez regresados a la tierra, después del exilio, nos encontraremos con otro profeta de esta misma línea, al que llamaremos “Tercer Isaías”, y que abarca aproximadamente los capítulos 55 a 66; para entonces las circunstancias habrán cambiado, seguirá siendo la misma que la del Primer Isaías).

10.2.1. Circunstancias histórica del Deutero- Isaías: el exilio.

Nos hallamos en el año 550. La mayoría de los judíos se encuentran en el exilio, en Babilonia, a donde han sido conducidos en tres deportaciones sucesivas (la del año 598, la del 587 y la del 582). Su fe ha tenido que pasar una de las crisis más importantes de toda su historia. Llegan incluso a pensar que su Dios, Yahvé, es el más débil de todos los dioses o que, en cualquier caso, los ha abandonado para siempre. Además, su adaptación a las nuevas circunstancias les ha costado enormemente, pero al fin se han adaptado y ya no desean oír hablar de regresar a la tierra, de reconstruir Jerusalén o de recomenzar la propia historia comunitaria. Esta es la situación.

Pero hacia el año 550, tras la muerte de Nabucodonosor, Babilonia se debilita y hace su aparición en el horizonte otro imperio: el imperio medo-persa. Surge entonces entre los exiliados este gran profeta de la escuela de Isaías a quien se ha dado en llamar Deutero-Isaías, el cual ve en el persa Ciro un nuevo instrumento de salvación de Yahvé, una señal de su fidelidad histórica. Así se lo anuncia al pueblo, al que trata de preparar y llenarlo de esperanza para el regreso a la tierra; un regreso que se preveé duro y lleno de dificultades.

10.2.2. El Mensaje del Deutero - Isaías

- Primero. Anuncia una situación completamente nueva, una actuación nueva de Yahvé, una renovación del pueblo, un nuevo éxodo(=diferente), etc.
- Segundo. Anuncia que esta nueva manera de salvar Yahvé al pueblo supone un nuevo paso en su encarnación entre los hombres; y en este sentido anuncia la salvación por medio del Siervo de Yahvé, que está plenamente vinculado a Dios y a los hombres y vive la vida humana en su más profunda realidad, por más que ello le lleve a sufrir profundamente por culpa del pecado de los hombres y en lugar de ellos, que son sus hermanos. Es decir: la liberación pasa por un Dios que sufre y padece con los hombres,

con el pueblo; un Dios que, para salvar a los hombres, ha de vivir con los hombres, sufriendo y padeciendo con ellos, por ellos y a cuenta de ellos.

Con este profeta concluye la segunda serie de profetas. De la tercera hablaremos en su momento, es decir, cuando los judíos reciban el permiso para regresar del exilio a la tierra. Esto tendrá lugar unos pocos años después de la actuación del Segundo Isaías.

10.3. Cuestionario

1. Lee: Is 43, 16-19; 49, 10. 14-16; 52, 7-9; 54, 7.10
Son textos del Segundo Isaías en el exilio.
¿Qué es lo que subraya el profeta en estas visiones del futuro?
¿Qué papel desempeñan Dios y el hombre en las mismas?
¿Puedes relacionarlas con el anuncio de Jeremías sobre la nueva alianza?
2. Los Cánticos del Siervo de Yahvé se hallan en: Is 42, 1-4; 49, 1-6; 50, 4-11a; 52,13 - 53,12.
Lee: Is 52,13 - 53,12, donde aparecen unos nuevos aspectos de la nueva manera de actuar salvíficamente Dios con el pueblo.
¿Cuáles son?
¿Puedes relacionarlos con el personaje de Jeremías? ¿Cómo?
3. Haz un breve resumen de los nuevos aspectos descubiertos en el Deutero -Isaías:
 - respecto a la propia concepción de la persona y el ministerio profético;
 - respecto a su relación con la palabra de Yahvé;
 - respecto a la posibilidad de futuro y de nueva alianza;
 - respecto al nuevo mesías;
 - respecto a la imagen salvadora del Siervo de Yahvé;
 - respecto...
4. Relaciona estas novedades con el papel de Jesús en el N.T.
5. ¿Qué realidades humanas actuales pueden quedar iluminadas?
¿Qué significa, para ti y para todos nosotros, la novedad de la alianza?
De acuerdo con estos anuncios del Deutero-Isaías, ¿cuál puede ser nuestro papel profético?
¿Cuál ha de ser nuestra relación con el dolor, la pobreza, la marginación, etc., en el mundo?

11. REDACCIÓN SACERDOTAL (P) DE LA HISTORIA DEL PASADO Y SEGUNDA EDICIÓN DE LA HISTORIA DEUTERONOMISTA

11.1. Situación histórica: el exilio

Nos hallamos en el exilio, en Babilonia. Ya hemos visto cómo se encontraban los ánimos de los deportados judíos: o han perdido la fe, o subsisten sin ningún ideal, o se adaptan y acomodan a las nuevas circunstancias, disimulando al máximo todo aquello que les es más propio, o fomentan el odio contra los extranjeros que les han vencido y el fanatismo nacionalista.

Ninguna de estas actitudes parece propia de personas que tan a menudo han experimentado la acción benéfica de Yahvé. Esto provoca una acción y un movimiento de fe en Yahvé sumamente intensos.

Dicha acción viene representada (aparte por el Deutero-Isaías, centro de nuestra experiencia en el capítulo anterior) por discípulos de la escuela deuteronomica y por la llamada escuela sacerdotal (P), posiblemente dependiente del profeta Ezequiel o de círculos cercanos a éste. Pero vayamos por partes.

11.2. La escuela sacerdotal (P)

¿Cuál es su gran preocupación en la situación exílica y en la situación -que ya comienza a entremezclarse- de fin del exilio? En el fondo, intenta responder a los grandes interrogantes que ya tienen planteados al pueblo: ¿cómo es posible seguir siendo creyentes?; ¿qué cosas son fundamentales y características del pueblo?; ¿sigue teniendo algún papel de cara a las demás naciones lo que queda de Israel?; ¿sigue siendo su Dios el Dios omnipotente y dominador de todo?

Para dar una respuesta creyente a estos interrogantes, la tradición sacerdotal (P) sigue (en el año 550, en el exilio) el mismo sistema que siglos atrás habían seguido otras tradiciones (J y E). Es decir, emplear tradiciones narrativas, más o menos antiguas, relacionadas con los antepasados, con Moisés y el Exodo, con la alianza y la normativa concreta dependiente de ella. De este modo vuelve a anunciar la buena noticia actualizada, hablando también de los primeros tiempos, de los patriarcas, de Egipto, del Exodo, de la tierra, de las dificultades de la convivencia en la nueva situación sedentaria y, sobre todo, de la nueva manera de vivir la fe en medio de los paganos.

Ha de tenerse muy en cuenta, pues, su intención, que es la de posibilitar y profundizar la fe en la situación de crisis de identidad, de descubrimiento de los valores y contravalores de los paganos, de aparente debilidad de Yahvé, etc. Consiguientemente, subraya todo cuanto de alguna manera distingue al pueblo de Judá (sacerdocio, circuncisión, poder de Dios, templo, ritos, etc.). Todo esto es lo que podemos decir con respecto a la tradición sacerdotal y al papel que desempeña en los últimos años del exilio.

Merece la pena, sin embargo, añadir que a esta tradición P le debemos la unión última de las tradiciones anteriores (J, E, D y ella misma) y la redacción definitiva del Pentateuco (años 550), que pocos años más tarde se establecería como un conjunto plenamente normativo para el pueblo de Dios del postexilio (hacia el año 450).

11.3. La obra exílica de los discípulos de la escuela deuteronomica

Se hallan en las mismas circunstancias, pero su intención varía un tanto. Más que ninguna otra cosa, desean subrayar que es urgente y necesario que el pueblo se convierta; que aprenda la lección que le ofrece la historia; que sepa confiar en que el futuro siempre queda abierto, a pesar de las dificultades del presente, y que se trata de un futuro que ofrece más posibilidades que el pasado ya vivido. Todo lo cual, como se ve, está plenamente relacionado con el presente que el pueblo está viviendo en el exilio. Estos discípulos deuteronomicos, pues, vienen a decir al pueblo que debe confiar en el futuro, que no tiene por qué desanimarse, que debe luchar..., porque Dios está con ellos de nuevo y lo único que les pide es que se conviertan y confíen plenamente en El.

11.4. El movimiento deuteronomico y las dos ediciones de la historia deuteronomista

1a. Edición de la historia deuteronomista

- Situación: reforma de Josías (622).
- Problema: ¿cómo vivir en la situación sedentaria?
- Forma de predicar: por medio de la historia.
- Mensaje: Un solo Dios (centralización del culto). Todo tiene relación con Dios (coherencia fe-vida, amor a Dios y amor al hermano). La fidelidad de Dios llama al hombre a ser fiel. Todo (incluida la tierra) es don de Dios. El espíritu de las leyes está por encima de las propias leyes.

2a. Edición de la historia deuteronomista

- Situación: exilio en Babilonia(550)
- Problema: crisis de fe y crisis humana entre los exilados
- Forma de predicar: también por medio de la historia
- Mensaje: Examen de conciencia, para comprobar si están unidos. Reflexión sobre el sentido de los problemas que viven en el exilio. Dios sigue estando entre ellos y los poderosos, a pesar de las apariencias. Llamamiento a la esperanza activa.

Nota: Ambas ediciones toman los mismos datos históricos (desde la entrada de los grupos hebreos en la tierra de Canaán hasta el momento en que se escribe la respectiva edición), los seleccionan, los ordenan y los redactan, dejando ver con toda claridad en su historia los grandes anuncios de los predicadores deuteronomicos y de sus discípulos.

Pero *¿cómo transmiten este mensaje los deuteronomistas?* Sencillamente, recogiendo la primera edición de la historia deuteronomista y añadiéndole algunos fragmentos, discursos y narraciones seleccionadas en las que se ve con claridad el valor del mensaje que desean transmitir y su actualidad. Esta segunda edición de la historia deuteronomista es la que actualmente encontramos, en la Biblia, en los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes.

Pero quedémonos aquí. Nos hallamos en vísperas del regreso a la tierra y hemos visto cómo algunos creyentes han desempeñado un importante papel en orden a mantener la fe del pueblo y prepararlo para este retorno a la tierra y, de este modo, recomenzar una nueva etapa de su historia.

11.5. Profetas y tradiciones que actúan en el exilio

Ezequiel	597 -...?	Yahvé sigue con ellos en el exilio. Deben tener esperanza. Deben mantenerse preparados.
2.o. Isaías	550	Yahvé está a punto de realizar un nuevo éxodo. Es solidario con el sufrimiento, como el profeta. A través del sufrimiento se realizará la nueva salvación, que comenzará con el regreso a la tierra.
Sacerdotal(P)	550	Dios es poderoso y quiere liberar.

Dios crea y salva a toda la humanidad.

Han de mantenerse fieles y no perder su identidad, lo cual es también posible en el exilio.

Han de seguir dispuestos a caminar.

Deuteronomistas²

550 Deben convertirse a Dios.

Deben olvidarse de las pasadas infidelidades.

Deben confiar en Dios, que está dispuesto a recomenzar.

Ya se vislumbran las señales de esperanza.

11.6. Cuestionario

1. Lee: Gn 1,1 - 2,4a; 5, 1-32; 9, 1-17.28: (10, 1-32); 11, 10-27. 31-32; 12. 4b-5. (Es una narración P, alrededor del año 550a. C., hecha durante el exilio. Tiene tres grandes conjuntos: narración de la creación, genealogías e historia de Noé.) Responde a las siguientes preguntas:

En la narración de la creación, que, por cierto, contiene muchos datos litúrgicos (el 4to. día, miércoles, es el día en que son creados el sol y la luna, que sirven para dividir los días, y resulta que el miércoles era el día en que comenzaba el calendario litúrgico-sacerdotal; el sol y la luna reciben el nombre de *candelabros*; se habla de *mañana* y de “tarde”, haciendo alusión a los sacrificios matutinos y vespertinos; se santifica el sábado; se pone al hombre como Imagen de Dios en ese gran templo que es la creación), ¿qué te parece que subraya P con respecto a Dios, al hombre y al mundo y con respecto a la fe judía en el exilio?

¿Qué significa el que el hombre sea la imagen de Dios? En la genealogías (que constituyen el modo utilizado en aquel tiempo para ordenar y clasificar el mundo conocido), ¿qué intenta decir P con respecto al pueblo en el exilio, con respecto a los demás pueblos y con respecto a Dios?

A la salida del arca, después del diluvio, ¿qué aspecto es más subrayado por lo que se refiere a las relaciones entre Dios y Noé?

2. Lee: Gn 28, 1-9. (Es de la tradición P, en tiempos del exilio, con el peligro latente de disgregación y falta de esperanza).
¿Cuál es el mensaje de fe o anuncio de salvación que se transmite a los exiliados en Babilonia?
3. Lee: Ex 6, 2-8 (P).
Constata simplemente lo que se dice y relaciónalo con lo que hasta ahora hemos estado descubriendo.
4. Lee: Dt 4, 25-31, o bien Dt 30, 1-10, o bien 1 Re 8, 46-51 (fragmentos de la segunda edición de la historia deuteronomista hecha en el exilio).
¿Qué se anuncia en estos textos?

5. Trata de hacer una pequeña síntesis del mensaje que la tradición P (sacerdotal) y los discípulos de la tradición D (deuteronomica) anuncian en el exilio.
6. ¿Se dan aspectos comunes entre estas tradiciones y el mensaje de Jesús?
7. ¿Crees que podemos decir que también nosotros nos encontramos en situación de exilio? ¿Cuál sería?
¿Qué peligros tenemos en esta situación? ¿Cuál es la respuesta de fe que damos?

12. ESCRITOS NARRATIVOS POSTEXILICOS **(Y Jonás, Rut, Macabeos, Daniel, Ester, Judith y Tobías)**

12.1. Situación histórica

Nos hallamos en el año 539 a. C. Ciro proclama un edicto por el que autoriza y anima a los judíos a regresar a su tierra de origen, a reconstruir Jerusalén y el templo, y a vivir según su propia fe.

Pero los judíos, que ya se habían acostumbrado a vivir en Babilonia, no se deciden a regresar. Surge entonces una serie de profetas, sacerdotes y especialistas en la ley que conducen física y moralmente al pueblo hacia la tierra y la reconstrucción. Como siempre, los profetas lo hacen de modo directo. Los sacerdotes y los especialistas en la ley, de un modo más indirecto, narrativo.

Vamos a fijarnos ahora especialmente en estos escritos más “narrativos” del post-exilio. Pero, antes de hacerlo, será interesante conocer el ambiente y las dificultades con que se encontraron los judíos cuando iniciaron el regreso.

12.1.1. Significado del exilio

El exilio había significado una ruptura de Yahvé con su pueblo; ruptura cuyas señales más claras eran la destrucción de la monarquía y la destrucción del templo, signos de la presencia de Dios entre los hombres. Es obvio que algunas personas que poseían una fe profunda, como Ezequiel y los deuteronomistas, habían intentado convencer a sus compañeros de que Dios estaba siempre dispuesto a vincularse de nuevo al pueblo, y que no necesitaba el templo ni otras estructuras externas para estar presente en el mundo. De este modo es como se habían iniciado una línea en la que volvía a darse importancia a una serie de formas de culto no relacionadas con el templo: la circuncisión, la abstención de manjares impuros, el cumplimiento del sábado, la escucha de los antiguos textos de la alianza y las palabras proféticas (Cfr. Ezequiel, la tradición P, los deuteronomistas, etc.).

Todo lo cual hizo que, en el momento del retorno, se manifestaran unas determinadas tendencias, fomentadas por los dirigentes: formación de una comunidad teocrática, es decir, dirigida por la voluntad de Dios, plasmada en la ley de Moisés y aplicada por el sumo sacerdote; aislamiento con respecto a los paganos (prohibición de matrimonios mixtos) y con respecto a la historia de otros países; unión en torno al templo (cuando estuviere

reconstruido), centro de la vida nacional; insistencia en la identidad propia y distanciamiento con relación a todas las demás identidades.

12.1.2. La diáspora

Pero, al mismo tiempo, tenemos el llamado movimiento de la diáspora, es decir, de los judíos que, a consecuencia de la caída de Jerusalén y el consiguiente exilio, se habían dispersado por Egipto, Grecia y otros países, pero que seguían conservando la misma fe en Yahvé, fundamentada en las ideas de Ezequiel, el cual había dejado muy claro que no era preciso vivir en Jerusalén para adorar a Yahvé. Es para estos judíos para quienes se hace la traducción al griego de la Biblia, que recibe el nombre de “versión de los Setenta”(LXX)? y se escriben ciertas narraciones bíblicas de las que no poseemos otra versión más que la griega precisamente (Tobías, Judith, los dos libros de los Macabeos, algunos fragmentos del libro de Ester y algunos libros sapienciales).

12.1.3. Los que habían permanecido en “la tierra”

Volvamos a Canaán. En ese tiempo encontramos allí a dos grupos que hay que tener en cuenta para mejor entender los escritos narrativos: los samaritanos y los levitas.

Los samaritanos eran los descendientes del reino de Israel que, mezclados con los colonizadores asirios a partir del año 721, permanecieron en Samaría. Algunos de ellos eran verdaderos creyentes en Yahvé, a pesar de las dificultades. Cuando los judíos iniciaron su regreso a Canaán, algunos de los samaritanos se ofrecieron a ayudarles en la reconstrucción del templo. Pero los judíos, a causa de su desconfianza, no aceptaron la ayuda; deseaban recomenzar con “pureza”, y tenían miedo de aquellos que llevaban tantos años entre los paganos. Estos samaritanos, marginados por los judíos, prosiguieron con su vida de fe, y parece ser que crecieron como grupo religioso cada vez más separado de los judíos, teniendo como libro-base de su fe y de su vida el Pentateuco (J, E, P, D), además de tener su templo propio, el de Garizim, en recuerdo de la alianza de Siquem. La enemistad, sin embargo, no cesó, ni siquiera en la época neotestamentaria y aún después (cfr. Esd 4,2; Sir 50, 25; Jn 4, 9; 8,48; etc).

El otro grupo es el de los levitas, de cuyos orígenes no sabemos nada concreto. Parece ser que su función había estado relacionada con el culto en los santuarios. Por ello, cuando llegó la centralización se encontraron sin trabajo y únicamente fueron aceptados en Jerusalén como funcionarios del templo, aunque de segunda clase. Esta fue la razón de que, a la hora del regreso a la tierra, fueran muy pocos los levitas que acompañaron a los que retornaban (cfr. 2 Re23, 8-9; Esd 8, 15-19). Pero después fueron aumentando no solo en número, sino también en importancia; importancia que se concretaría, hacia el año 300a. C., en la influencia que llegaron a tener en la liturgia y en la música sacra.

12.2. La redacción “Cronista”

12.2.1. Los levitas y su obra histórica

Esta es, más o menos, la situación existente durante los 250 años en los que el pueblo judío luchó por vivir de nuevo en la tierra de acuerdo con la antigua fe. Ya hemos dicho que algunos profetas ayudaron a este pueblo; pero también hemos indicado que hubo otro grupo de creyentes que ayudó al pueblo, aunque con un sistema diferente.

Nos referimos a los levitas y a su obra histórica, denominada del “Cronista”. Esta obra está formada por los dos libros de las Crónicas (antes “Paralipómenos”), Esdras y Nehemías. Sus autores intentaron hacer lo que habían hecho en otros tiempos los deuteronomistas: aprovechando una serie de documentos, listas y anales históricos, compusieron una gran obra histórica que sirviera de vehículo actualizador de la fe de su tiempo y de la vida que había que llevar, según la voluntad de Yahvé.

Los autores levitas de la obra cronista se caracterizan por su interés por la liturgia como vínculo de unión entre los creyentes; por su afirmación de que únicamente la comunidad judía -y no los samaritanos- representa la continuidad del pueblo elegido en la época antigua; por su exhortación a hacer realidad en la tierra el Reino de Dios, la sociedad teocrática. por eso inician su historia con Adán y la concluyen con las normas de Esdras y Nehemías para constituir la comunidad judía como pueblo de Dios. De esta manera expresan y consolidan la fe entre los miembros del pueblo.

Y esto lo hacen dividiendo su obra en dos grandes partes: el conjunto que forman las Crónicas y el conjunto que forman Esdras y Nehemías.

12.2.2. El plan y el espíritu “cronistas”

Las Crónicas

Examinando el plan, queda patente su intención: 9 capítulos para las genealogías desde Adán hasta David; 20 capítulos dedicados a David; otros 9 capítulos dedicados a Salomón; y 27 capítulos destinados únicamente a los reyes de Judá. Con ello subrayan que tan solo Judá es la verdadera teocracia; que sólo David, Salomón y sus sucesores han estado en el trono de Yahvé; que quienes verdaderamente importan son los reyes que han manifestado interés por el culto y el templo, como David y Salomón.

Pero se observa mucho mejor su intención cuando se examina la forma que tienen de narrar cosas que ya habían sido narradas en la historia deuteronomista. Es evidente la idealización que hacen de David (con todo Israel, conquistó Jerusalén; cfr. 1 Cro 11, 1-9); su interés por el culto y el templo (cfr. 1 Cro 13; 15; 16; 21-29; 2 Cro 1-9); su general menosprecio por los samaritanos (a los que menciona peyorativamente y a regañadientes; véase 2 Cro 13, 4-12), a pesar de que en alguna ocasión se idealiza la antigua unión (cfr. 2 Cro 19, 1-3; 30, 6-10) y se descubren valores en los samaritanos cuando se comportan bien con los judíos necesitados (cfr. 2 Cro 28, 15); y es también evidente el valor que conceden a la alabanza y al sacrificio en honor de Yahvé, así como a la oración (cfr. 1 Cro 29, 11-14; 2 Cro 20).

12.3. Esdras y Nehemías

Las mismas intenciones se desprenden del examen del plan de estos libros: edicto de Ciro / regreso de los primeros / dificultades ocasionadas por los samaritanos / actividad de Esdras y Nehemías / dedicación del templo / formación de la nueva comunidad de Israel en torno a la ley / decisión de amurallar Jerusalén / alabanza de la unidad del pueblo / prohibición de los matrimonios mixtos.

En este conjunto, los cronistas mezclan una serie de cosas para subrayar lo que desean. El ejemplo más claro es el siguiente: el Esdras histórico era jurista y sacerdote y anhelaba la pureza del culto y de la raza; Nehemías, en cambio, era más bien un dirigente político que deseaba proteger la ciudad contra los dos pueblos vecinos y formar la comunidad independiente. Los cronistas barajan los datos y nos dan una imagen coherente de la fundación de la nueva comunidad teocrática (aparte de que únicamente se fijan en el aspecto religioso del entorno y no dicen nada de la posible conveniencia histórico-política para Persia de establecer un dique - Judá- frente a Egipto).

Repitamos, en cualquier caso, que la intención de los cronistas es claramente creyente y consiste en cimentar el judaísmo en la fe y en una vida en común y con garantías de continuidad.

También hemos de decir que toda esta gran obra de fe de los cronistas va a ocasionar peligros para los aspectos esenciales de la fe, ya que contiene ciertas ambigüedades y, sobre todo, puede conducir a un cierto particularismo, a un racismo, a una sensación de que la salvación depende tan sólo de pertenecer o no al pueblo elegido, a un “cultismo”.

Es por ello por lo que al mismo tiempo se escriben otros libros y narraciones, con la intención de servir de correctivo a dichos peligros. Mencionaremos entre ellos únicamente los libros de Jonás y de Rut, ambos pertenecientes a la época que estamos comentando, a pesar del momento en que se sitúa la acción (el momento de la prepotencia de Asiria -antes, por lo tanto, del año 612- y la época de los Jueces, respectivamente).

12.4. Jonás

La intención de Jonás es manifiesta: también los paganos, incluida la odiosa Asiria, están llamados a la salvación por Yahvé; los judíos, consiguientemente, no pueden cerrarse, sino que deben desempeñar su papel de dar a conocer la bendición universal de Yahvé. Y su mensaje es igualmente claro: Dios es un Dios de amor y no hace acepción de personas. ¿Quiénes son los judíos, pues, para poner límites a la salvación?

12.5. Rut

Algo parecido podemos decir de Rut, que nos presenta la modélica historia de la bisabuela de David, buenísima mujer que cumplió estrictamente las estrictas normas de Israel para dar descendencia a una familia que había quedado truncada por la muerte. Pues bien, esta tan bondadosa bisabuela de David, plenamente relacionada, por lo tanto, con la historia de salvación de Judá, resulta que no pertenecía al pueblo de Israel, sino que era de Moab. La conclusión era evidente: ¿a qué venía aquella legislación tan cerrada y tan erróneamente interpretada de la prohibición de los matrimonios mixtos, siendo así que David debía su existencia a uno de estos matrimonios? Dicho de otro modo: la salvación no dependía de la raza, sino de la apertura a la voluntad de Dios y a la salvación que ofrecía Yahvé cada día y a cada persona, fuese de donde fuese.

12.6. Macabeos 1 y 2 -Ester-Daniel-Judith-Tobías

Demos un paso más en el tiempo y veremos cómo el judaísmo vivió en relativa paz durante tres o cuatro siglos. En principio, el helenismo se había mostrado bastante respetuoso con la fe de los judíos; pero, hacia el año 167, surgen nuevas dificultades y presiones de parte de los gobernadores helenistas, que pretenden helenizar hasta la mismísima fe yahvista.

Ante esta situación, muchos judíos opinan que lo mejor es plegarse a la nueva cultura. Otros, sin embargo, viendo el peligro que ello supone para la fe, adoptan una actitud opuesta que adquiere diversas formas: unos optan por la lucha armada contra el opresor y la resistencia, aún a costa de la propia vida, antes que renegar de la fe (cfr. 1 y 2 Mac, Ester); otros optan por ejercer la resistencia pasiva, basada en la esperanza en la victoria definitiva futura y en una vida llena de buenas obras y espíritu de oración (cfr. Daniel, Judith, Tobías).

En cualquier caso, se trata de opciones complementarias que pretenden, tanto una como otra, perseverar en la propia fe. Estas opciones, que aparecen recogidas en los libros, sirven también de predicación a los creyentes que se encuentran en dificultades por ser fieles a Yahvé. La esperanza en la futura y definitiva victoria de Yahvé y en la resurrección a la que el propio Yahvé llamará a sus fieles es el gran fundamento sobre el que reposan y deben reposar la fe y la vida (acorde con la fe) del pueblo que padece dificultades.

12.7. A modo de resumen

Este es el principal mensaje de la mayor parte de estos escritos narrativos de los últimos siglos antes de Cristo, que vienen a responder así a la gran crisis de fe provocada por la persecución, al intento de debilitar dicha fe, a la tentación de desconfianza en Yahvé y a la duda acerca de si Dios es realmente poderoso y desea salvar. La respuesta es que Dios sigue siendo poderoso y Señor de todos; que sigue amando y anhelando salvar; que, por consiguiente, salvará de una manera definitiva. este es el fundamento de la vida futura del pueblo: vida de fe, de esperanza y de compromiso de amor.

Nos hallamos, pues, a las puertas del Nuevo Testamento.

12.8. Cuestionario

1. Compara: 2 Cro 26, 1-23 con 2 Re 14, 21-22; 15, 1-7. En ambos pasajes se relata el reinado de un mismo rey, pero con algunas diferencias. ¿A qué se deben éstas? ¿Qué aspectos preocupan más a los deuteronomistas de 2 Re y cuáles a los cronistas de 2 Cros?
2. Lee: Esd 9, 6-15. Es una plegaria que Esdras pronuncia cuando le dicen que los judíos se casan con personas extranjeras. ¿Cuáles son las ideas fundamentales de esta plegaria? ¿Por qué se da tanta importancia a los matrimonios mixtos?
3. Lee: Neh 12,44 - 13,3. Es la descripción de una época ideal. ¿Qué se dice en ella? ¿A qué cosas se da importancia?
4. Teniendo en cuenta las preguntas anteriores, trata de sintetizar las principales ideas que los cronistas deseaban inculcar en el pueblo nuevamente instalado en la tierra. ¿Qué es lo que en el fondo pretendían los cronistas?

5. Lee: Jonás 3 y 4. por la historia sagrada ya conoces los aspectos más anecdóticos, pero ¿te parece que hoy puedes hacer una lectura diferente de este texto? ¿Cuál es su intención? ¿Qué imagen de Dios presenta?
6. Lee: 2 Cro 28, 9-25 y Lc 10, 29-37. ¿Se da algún paralelismo entre ambos textos? Lo que se narra en 2 Cro 28 ¿puede ser un complemento a lo que se dice en otros fragmentos de estos libros acerca de los samaritanos (cfr. 2 Cro 13, 4-12)? ¿En qué sentido? ¿Qué novedad presenta Jesús en Lc 10, 29-37?
7. Compara la narración de Jonás con el final de la comparación del Hijo pródigo (Lc 15, 25-32) y con el final de la comparación de los jornaleros enviados a la viña (Mt 20, 11-15). ¿Se da alguna cosa en común? ¿Cuál es la buena noticia de Jesús en estos textos?
8. Los judíos no llegaron a creer en la posibilidad de otra vida hasta la época de la persecución helenista y de las luchas macabeas. Lee: 2 Mac 7, 6.9.11.14.22-23.28-29.33.36. En este texto y en otros del mismo tiempo, como Dan 12, 2-3, aparece la fe en la resurrección. ¿Te parece que se trata de un paso importante en el Antiguo Testamento? En último término, ¿cuál es en estos libros el fundamento de dicha fe? (Te ayudará el recordar cuál es la experiencia que tienen de Dios en el pasado y cuál el vínculo experimentado entre el pasado y el futuro).
9. Las experiencias que aparecen en estos escritos narrativos ¿pueden iluminar de algún modo nuestra experiencia cotidiana? ¿Qué aspectos de aquellos libros nos interpelan hoy? Y en cualquier caso, ¿en qué sentido puede ayudarnos su lectura y la constatación del papel que desempeñaron en su época? ¿Qué es lo que intentaban salvar los escritos narrativos? ¿Son cosas que hay que salvar también hoy? ¿Cuáles?

13. LA SABIDURÍA CORTESANA Y POPULAR COMO MEDIO PARA UNIR LA VIDA DE CADA DÍA CON LA FE Y COMO RESPUESTA A LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA EXISTENCIA

13.1. Introducción

El hecho de presentar hacia el final del libro este conjunto sapiencial no significa que todos los libros sapienciales hayan sido escritos al final del A. T. De hecho, parece ser que en tiempos de David y Salomón (hacia el 950 a. C.) ya se efectuó una primera recopilación de proverbios y una composición de salmos. por otra parte, muchos de los refranes populares que forman parte de los libros sapienciales son antiquísimos.

Pero también hay que decir que los últimos siglos antes de Cristo son especialmente prolíficos por lo que se refiere a la redacción de libros sapienciales, que, al igual que los restantes libros bíblicos, vienen a ser una respuesta de fe ante las nuevas circunstancias, las cuales se caracterizan por el nacimiento y progreso del imperio y la cultura helenista (el helenismo sobrevalora y absolutiza la razón humana).

Enumeremos en primer lugar los libros que en el A. T. se consideran sapienciales. Las tres grandes obras son los Salmos, los Proverbios y Job. Tenemos después dos obras en griego: el Eclesiástico (o “Jesús ben Sirac”) y la Sabiduría. Y por último, dos de los cinco rollos que se leían en las fiestas judías: el Cantar de los Cantares y el Eclesiastés (o “Qohélet”). (Los otros tres rollos son: Rut, Lamentaciones y Ester.)

Todo este conjunto representa una cuarta parte del A. T. ¿No resulta arriesgado pretender presentar en tan breve espacio un conjunto tan amplio? Sí,... pero no; porque también hay que decir que la experiencia sapiencial es más fácil de entender, porque enlaza con la experiencia humana universal. es decir: todos los pueblos de todos los tiempos han tratado de dar una respuesta popular-sapiencial a los problemas vitales, tanto los cotidianos como los que se refieren más especialmente a la existencia humana en su conjunto (el dolor, el amor, el sentido de la vida, la muerte, etc.). Y también Israel.

13.2. La experiencia sapiencial en los países que rodean a Israel

Tanto en Egipto como en Mesopotamia encontramos muchos textos antiguos en los que, mediante fórmulas breves y sentencias, se expresan las reglas para vivir felizmente y se plantea el sentido de la vida, de la muerte, del dolor...

De una rápida lectura de estas reglas podríamos sacar una errónea impresión de superficialidad y podríamos menospreciarlas por parecernos orientadas exclusivamente a auto-procurarse un prestigio (mediante la fidelidad, el servicio, el autodomínio y la mesura en los propios actos) y referidas, por lo tanto, únicamente a la vida social y humana.

Pero, si profundizamos, comprobaremos que presentan un elevado nivel moral; y observaremos también -como sucede en el caso de Egipto- que estas reglas hacen referencia frecuentemente a un Dios-juez supremo; es decir: son reglas que presuponen un cierto monoteísmo, al menos práctico.

Por otra parte, la presentación de los problemas más existenciales tampoco es superficial, sino que supone una gran profundidad. Otra cosa es que las soluciones ofrecidas no nos convenzan y nos resulten primitivas o ingenuas.

Conclusión: No puede menospreciarse la literatura sapiencial extrabíblica; y hay que aceptar, además, que la literatura sapiencial bíblica ha recibido muchas influencias externas. Pero también hay que decir que la originalidad del Dios- Yahvé y la peculiaridad de la fe de Israel fueron decisivas en la formación de estos libros.

13.3. La experiencia sapiencial en Israel

13.3.1. Inicios

Posiblemente, en Israel fue el pueblo, con sus dichos, chistes, adivinanzas, refranes, etc., quien comenzó a cultivar la sabiduría. Pero hasta la época de la monarquía no se dio ningún paso importante en la formación de la literatura sapiencial. Ejemplos muy típicos de narraciones de estilo sapiencial en esta época (aparte de las colecciones que por entonces se inician de proverbios y salmos) son la historia cortesana de David (2 Sam 9-20; 1 Re 1-2) y la

breve novela sobre José y sus hermanos incluida en la historia yahvista de los patriarcas (Gn 37-50), que son típicas narraciones sapienciales en las que la historia avanza movida por los hombres (por sus envidias, odios, venganzas, amores) y por los elementos naturales. Estas narraciones sapienciales tal vez habrían desaparecido, de no haber estado incluidas en dos de las grandes historias proféticas: la yahvista y la deuteronomista. Lo mismo sucedió con las primeras colecciones de proverbios, que no mencionaban los hechos más fundamentales de la fe de Israel, pero que sí confesaban abiertamente que Yahvé lo ve todo y es Señor de todo.

Tal vez al principio se dieron tensiones entre estas corrientes sapienciales y las corrientes proféticas y sacerdotales. En el fondo se trataban de la oposición entre humanismo y fe. Por otra parte, la oposición aumentaba a causa de las similitudes de aquellas corrientes sapienciales con las obras sapienciales extranjeras. Todo ello dio lugar a que gran parte de la literatura sapiencial cortesana desapareciera con la caída de Samaría (721) y, posteriormente, de Jerusalén (587). De la antigua literatura sapiencial únicamente pervivió lo que de algún modo había estado incluido en la fe.

13.3.2. La evolución en el cultivo de la sabiduría

a) Desde el punto de vista de la Cronología

Época de la monarquía. La sociedad era diferenciada y pluralista, y había en ella tres grupos principales: los sacerdotes, especialmente dedicados a la liturgia y a la enseñanza de la ley; los profetas, cuya función consistía en reinterpretar y actualizar la palabra de Dios, denunciar las actitudes y acciones que no estaban de acuerdo con ella, sacar nuevas consecuencias y exigencias de la fe, y ayudar al pueblo a seguir caminando con Dios; y, por último, los cortesanos, dotados de una actitud humanista-sapiencial en su vivencia de la fe en Yahvé.

Época del post-exilio. Una comunidad teocrática prácticamente uniforme. En esta nueva sociedad, todos los grupos irán en la misma línea. Por tanto, también lo sapiencial será usado para reavivar la fe en Yahvé.

b) Desde el punto de vista del Contenido

En cuanto al contenido (y simplificando), de un contenido humano universal, se va pasando a un contenido más específicamente israelítico-judío; y en cuanto a la forma, de breves sentencias enunciativas se va pasando a unas más prolongadas exposiciones de carácter exhortativo o contemplativo. Veámoslo ejemplificado en cuatro pasos:

13.4. Cuatro pasos de este proceso evolutivo

13.4.1. Proverbios: colecciones II (Prov 10,1 - 22, 16) y V (Prov 25 29)

Son de antes del exilio. Época monárquica. Yahvé lo ve todo, es Señor, conoce el corazón del hombre, bendice con vida feliz y castiga con muerte prematura y con dolores. Sentencias enunciativas, con alguna excepción de carácter exhortativo o imperativo. Comienza ya la tendencia a agrupar y elaborar las sentencias temáticas.

13.4.2. Proverbios: colección I (Prov 1-9)

Son después del exilio, de finales del siglo V. Largas exhortaciones y descripciones. El orden de sucesión no resulta claro. A veces es un hombre sabio quien se dirige a sus discípulos; otras veces es la misma Sabiduría (cfr. Prov 1, 20-23) la que promete su espíritu a quienes se conviertan y amenaza a los pecadores diciendo que, aunque la busquen, no han de encontrarla. Se produce aquí un acercamiento entre Yahvé y la Sabiduría, la cual ya había estado junto a El en el momento de la creación y se interesaba por la felicidad de los hombres. Contrapuesta a esta sabiduría femenina, está la también femenina necedad, la cual puede hacer alusión a las prostitutas religiosas que tratan de seducir a los judíos. Esta colección desea exhortar a no caer en las seducciones y a seguir a la Sabiduría, que es tanto como seguir a la vida y a Dios. Se da un cierto parentesco con los profetas y el Deuteronomio (DT 1-11: 28-30), en cuanto que pone al hombre frente a la opción entre la vida y la muerte. Puesta al comienzo del libro, esta colección da un nuevo sentido a todos los proverbios que seguirán, a pesar de que algunos de ellos tengan un carácter puramente humano. En cualquier caso, se habla de una sabiduría universal(no específicamente vinculada a la fe judía), la cual ya se hallaba desde el principio junto a Dios.

13.4.3. Jesús ben Sirac, o Eclesiástico (citado: Sir)

Es posterior al año 200. Largas exhortaciones al temor del Señor, a la paciencia, al respeto a los padres, a la modestia, a la compasión, a la bondad... Advertencias acerca de los peligros morales y el comportamiento social. Ya desde el principio se dice que la sabiduría es divina, que está con Dios desde la creación, que es comunicada a los hombres (temor del Señor). A quien busca la sabiduría (Sir 4, 11-19), ésta se le hace presente en su interior. Esta sabiduría habla de sí misma (Sir 24) diciendo que se hallaba junto a Dios, pero que quiso estar con los hombres y puso su tienda entre el pueblo de Dios, adoptando la forma concreta de la ley de Moisés. La ley era la manera de mantenerse fieles dentro del ambiente helenista. Para los judíos, la verdadera sabiduría no era la filosofía griega, sino la Sabiduría del Creador que habitaba en medio del pueblo fiel a través de la ley. En este libro se habla ya explícitamente de Israel, dando una visión panorámica (Sir 44-50) de los grandes sabios de la historia de Israel (profetas, algunos reyes, patriarcas, sacerdotes, etc). Y este libro va a ser muy usado por la gente piadosa como libro de instrucción, en medio del ambiente helenista, para la práctica religiosa cotidiana.

13.4.4. Libro de la Sabiduría

Es del siglo I a. C. y figura como que es Salomón el que habla. En la primera parte (Sab 1-5) incita a los gobernantes a ser justos; profetiza la calamidad después de la muerte para los pecadores, mientras que los justos gozarán de la inmortalidad; y exhorta a los jefes a buscar la sabiduría, como él mismo lo ha hecho. En la segunda parte (Sab 6-9) explica cómo llegó él a amar la sabiduría, cómo se la pidió a Dios, cómo le rogó que hiciera de él un buen sucesor de su padre en el gobierno de su pueblo. En la tercera parte (Sab 10-19) contempla, aunque sin mencionar los nombres, algunas figuras de la historia bíblica que han sido protegidas y guiadas por la sabiduría. La sabiduría es, pues, el medio del que Dios se vale para conducir la historia y llevar a cabo su plan salvífico. El autor está formado en el helenismo y conoce las costumbres e ideas egipcias, así como el vocabulario filosófico en boga en las ciudades. Pero, sobre todo, es un judío creyente, conocedor de la fe de los padres y fiel a ella. En cualquier caso, la sabiduría se convierte en una persona por medio de la cual Dios crea y

salva (Juan y Pablo explicitarán que esta sabiduría divina se ha manifestado en la persona de Jesucristo, Hijo de Dios).

13.5. Los problemas más existenciales tratados por los sabios.

13.5.1. Planteamiento del problema.

La experiencia humana nos hace ver que, en determinados casos, las cosas le van bien a quien se comporta debidamente, porque se gana la confianza y la amistad de los demás, y progresa. Pero en otros casos no ocurre lo mismo, sino que, por el contrario, progresa el que pisotea a los demás, el injusto.

Lo cual plantea un grave problema de justicia divina. Una primera solución podía venir de la fe en que Dios habría de juzgar después de la muerte. Pero esto es un anacronismo, dado que Israel no creyó en un “más allá” hasta mucho más tarde.

Ahora bien, ¿qué era la muerte para los israelitas? Era algo irrevocable. Los muertos dejaban de tener relación con los vivos y (lo que es aún más grave) con Yahvé. Iban al Sheol, tenebroso lugar de silencio donde llevaban una forma de existencia sumamente pobre y disminuida (es curioso constatar que Egipto tenía una idea mucho más rica de la muerte, que hablaba de cierta relación entre vivos y muertos, de una nueva existencia). Lo más que podía hacer Yahvé era arrancar al hombre del poder que lleva al Sheol, pero no del Sheol mismo.

Tal vez, esta idea tan negativa se deba al temor de caer en la fe egipcia; pero es más probable que se debiera al pasado nómada del pueblo, cuando enterraban a los muertos donde podían y perdían todo contacto con ellos.

Todo ello daba lugar a una sobrevaloración de la vida, que era vista como el tiempo de la relación con Yahvé. Cualquier ruptura de esta relación se consideraba, por tanto, como un paso hacia la muerte. Sólo la vida en relación con Yahvé era plenamente vida. La muerte era el momento en que se perdía definitivamente la posibilidad de tal relación. Disfrutar de una larga vida era, consiguientemente, un signo de la bendición de Yahvé y de unas buenas relaciones con él.

13.5.2. Intentos de solución

Después de este breve excursus sobre la idea israelita de la muerte, volvamos de nuevo al problema planteado: el de la justicia y la retribución divina.

Idea Tradicional

Yahvé nunca deja nada sin recompensa o castigo durante la vida. Según esto, los buenos eran felices, mientras que los malos no lo eran (hasta el siglo VII). Ahora bien, esto estaba en constante contradicción con la experiencia. Y entonces se daban ciertos tipos de solución: la solución colectivista (cuando un justo padecía, era por causa del pecado de la colectividad) y la solución familiar (el hijo padecía por las culpas de los padres). Esta era la solución que se daba a la muerte del justo Josías o a la caída de Sión.

Los Profetas

Los profetas, por el contrario (especialmente Jeremías y Ezequiel), tal vez movidos también por la propia experiencia de padecimiento, a pesar de su actitud de dedicación al servicio de la palabra de Yahvé, no aceptan estas soluciones, sino que hablan de retribución personal: lo que vale es la opción personal. Sin embargo, también para ellos van todos al Sheol.

La Época Exílica

El problema se agudiza cuando, dominados por los extranjeros después del exilio, resulta más difícil vivir de acuerdo con las leyes judías, porque quienes las cumplían, padecían; y quienes no las cumplían, vivían mejor, ya que entonces no eran perseguidos, sino favorecidos.

Entonces se da otra solución: el castigo del justo es breve, del mismo modo que es breve la vida feliz del injusto. Pero tampoco esto resultaba convincente.

Job y Qohélet

Aparecen entonces algunos escritos sapienciales, como los de Job y Qohélet. Digamos unas palabras acerca de estos dos libros, de su intención y de las soluciones que ofrecen.

13.6. Libros que afrontan el problema de la justicia de Dios y la teología de la retribución

13.6.1. Job

Datado aproximadamente en el siglo IV a. C., este libro, valiéndose de la historia de un hombre abrumado por las adversidades, explica el porqué del dolor del justo.

Ante el dolor del justo Job, sus amigos, sabios y bien-intencionados, dan soluciones tradicionales y simplistas: si padece, es porque has pecado (aunque sea inconscientemente), o porque han pecado sus padres, o porque tiene peligro de ser un orgulloso si las cosas le marchan bien.

Job, como cualquier hombre, se rebela ante estas soluciones. Y entonces habla Yahvé, el cual no da directamente ninguna solución, sino que habla de las maravillas que El ha hecho, hace y seguirá haciendo. El hombre ha de saber descubrir y aceptar su papel en esta desconcertante creación. Los esquemas de Dios no son los típicos esquemas humanos.

Esto es aceptado por Job, que se deja agarrar por el misterio, pide perdón por su arrogancia y, a partir de ese momento, comienza a vivir, es feliz.

El libro de Job, por lo tanto, deja la puerta abierta a un sentido positivo del dolor como camino de realización y de solidaridad con el dolor del mundo. El final es la vida, pero el misterio está en el hecho de que no se puede vivir sin morir.

13.6.2. Qohélet o Eclesiastés (Qo)

Plantea también el sentido de la vida, pero tampoco acepta soluciones simplistas (el hombre no es absoluto por el hecho de ser hombre, como dicen los helenistas, sino porque se relaciona con Dios, lo cual le hace divino).

El Qohélet parte de la experiencia de que el hombre, haya vivido o no en la abundancia, acaba muriendo; comparado con el universo, el hombre es como un granito de arena.

Y llega a la conclusión de que el hombre debe aprovechar la vida presente, disfrutarla como lo que es: un don de Dios; debe aceptar que haya un tiempo para cada cosa, comprometiéndose con cada uno de los momentos de su existencia. Y acaba con un canto de fe en Yahvé, que da la vida, exhortando a recibir con agradecimiento las pequeñas alegrías de la realidad incomprensible.

Según todo ello, es sumamente interesante su visión joven y nada tradicional de la vida: no celebra los muchos años como coronación de una vida justa, sino que se inclina más por la juventud, que tiene por delante abundante vida (lo cual, por otra parte, dificultó bastante la inclusión en el canon de libros bíblicos a este libro del siglo III a. C.).

Nos hallamos, pues, ante una respuesta creyente (nada simplista, por lo demás) al problema del sentido misterioso de la vida, don de Dios: la vida es una tarea, un compromiso humano, un riesgo, una apuesta que hace Dios por el hombre.

13.7. La fe en otra vida

Hemos de añadir aquí que estas reflexiones sapienciales creyentes no constituyen la última palabra del Antiguo Testamento acerca de la vida y la muerte.

Un poco después, en el siglo I a. C., descubrimos algo más: la fe en la continuidad de la relación con Yahvé después de la muerte, es decir, la fe en otra vida.

Ignoramos cómo pudo llegarse a esta fe. De todos modos, podemos insinuar algunos posibles factores que contribuyeron a ello:

- La intensa experiencia de comunión con Dios en la oración no puede ser jamás quebrantada.

- La experiencia histórica de cómo Yahvé ha hecho resurgir al pueblo de la muerte colectiva; sin duda, lo mismo hará con el individuo.

- La experiencia de los que han muerto por confesar su fe en Yahvé (Macabeos, mártires, etc); sin duda, Yahvé les hará tomar parte en su victoria final.

Como vemos, nos hallamos a las puertas del Nuevo Testamento. La fe ha ido madurando y descubriendo el significado de la fidelidad que Yahvé ha demostrado tener hacia los hombres, con quienes ha vivido y sigue viviendo la misma historia. Es una fidelidad que supera a la muerte.

13.8. Cuestionario

1. Lee: Prov 10, 1... Constata qué tipo de actitudes se alaba en esta antiquísima colección de proverbios.
2. Lee: Prov 3, 1-12. ¿Te parece que hay diferencias con respecto a Prov 10? ¿Te resultan familiares algunos proverbios en relación con las predicaciones deuteronomicas?
3. Lee: Sir 1, 1-10. ¿Hay alguna evolución con respecto a los dos textos anteriores?
4. Lee: Sab 9, 1-18. ¿Qué es y qué papel tiene en este texto la sabiduría?
5. Lee: Job 38, 1...;40, 3-5 y 40, 6-14; 42, 1-6, donde aparecen las respuestas de Yahvé al problema del mal planteado por Job.
¿En qué línea van? ¿Cómo reacciona Job ante tales respuestas?
6. Lee: Qo 11,7 - 12,13.
¿Qué dice Qohélet sobre la vida? ¿Qué es el hombre para él?
7. ¿Qué importancia crees que tienen todas estas reflexiones sapienciales acerca de la vida de cada día y de la vida en general? ¿Qué relación tienen con la fe?
8. Las soluciones que dan, ¿se recogen de algún modo en el N.T.?
Jesús y su buena noticia del Reino, del Padre, de la nueva vida, ¿proporciona algún sentido nuevo a estas reflexiones sapienciales?
9. ¿Crees que nuestras respuestas actuales a las grandes experiencias del dolor, la vida, el amor, pueden inspirarse en las respuestas dadas por los sabios de Israel?

14. LOS LIBROS DE LOS SALMOS

14.1. Introducción

Hemos visto cómo el pueblo de Dios fue superando las crisis y dificultades y reformulando su fe en las nuevas circunstancias, con la ayuda de los profetas y otros personajes profundamente creyentes en Yahvé.

Y en el fondo hemos visto cómo, a lo largo de los tiempos, la relación entre Dios y el pueblo, aquella relación que comenzó con la experiencia liberadora de Egipto, no llegó nunca a romperse del todo, a pesar de las innumerables dificultades, crisis, infidelidades, etc.

El pueblo pudo proseguir su relación personal con Dios, siempre vivo y personal, que se manifestaba en la historia y en la vida concreta de los hombres, expresando de ese modo cuál era su estilo de actuación y cuál el que exigía de los hombres para con El y para con los demás hombres.

La expresión máxima de esta relación, la respuesta del hombre a los llamamientos de Dios, está en aquellas plegarias que el hombre hace a Dios y en las que prácticamente descubrimos todos los aspectos de la experiencia de fe de los hombres y de su compromiso para con Dios, Yahvé, y para con los demás hombres. Naturalmente, me estoy refiriendo a los salmos, que por ello mismo pueden ser considerados entre los libros sapienciales, en cuanto que son una respuesta de fe a Dios y en cuanto que recogen las experiencias de cada día y los problemas más existenciales que tiene planteados el hombre, presentándolos a Dios.

14.2. Características

Tenemos actualmente 150 salmos, divididos en cinco libros (I: 1-41; II: 42-72; III: 73-89; IV: 90-106; 107-150).

Algunos son atribuidos a David o a algún otro autor. ¿Qué podemos decir al respecto? Parece ser que se trata de una atribución honorífica: es decir, se atribuyen salmos a un personaje que, en su momento, tuvo importancia en relación a la composición de salmos; lo cual no quiere decir que tales salmos concretos fueran suyos.

En cuanto a la fecha, creemos poder afirmar que los actuales salmos no pueden ser anteriores al siglo VII a. C. Posiblemente sean de aquellos siglos en los que se institucionalizó la vida cúllica, es decir, entre los siglos VII y II a. C. Algunos autores opinan que todos pertenecen a la época post-exílica (entre los siglos VI y II a. C.). En cualquier caso, es bastante claro que en muchos de ellos se utilizan formas literarias arcaizantes con objeto de dar impresión de antigüedad.

Pero antes de adentrarnos más en el mundo de los salmos, ha de tenerse en cuenta que, aun cuando el culto (es decir, la oración comunitaria) haya desempeñado un importante papel de cara a la composición de los salmos, no puede perderse de vista que estas oraciones responden a situaciones vitales, a experiencias-límite, a momentos fuertes, a crisis; en una palabra; a las vidas de los hombres en relación con Yahvé salvador.

Es preciso, pues, distinguir en los salmos entre el plano real, es decir, la situación real de Israel y de cada creyente en relación con Dios (situación de pecado, de menosprecio por parte de las naciones, de aparente abandono por parte de Dios, de unión con él, etc.), y el plano dramático, es decir, la dramatización que se hace de dicha realidad, el revestimiento imaginativo que se le da. Será muy difícil, indudablemente, que nos identifiquemos con el revestimiento y dramatización que descubrimos en los salmos; por el contrario, nos sentiremos plenamente identificados con la situación real que hay por debajo de tal revestimiento y dramatización.

14.3. Clasificación según sus géneros literarios

Al objeto de descubrir esas situaciones reales, es más fundamental que nunca, cuando se sitúa uno delante de un salmo, distinguir el género literario cúllico por medio del cual se expresa el sentimiento, la vivencia espiritual del pueblo, su relación y su trato con Dios... Es por eso por lo que esta pequeña introducción tendrá muy en cuenta los referidos géneros literarios, subrayando especialmente la intención que cada uno de ellos persigue.

No todos los autores hacen la misma clasificación de géneros literarios ni se ponen de acuerdo a la hora de atribuir un género literario concreto a cada salmo. Nosotros vamos a tratar de basar esta introducción en aquellos puntos en los que coincide la mayoría de los autores más importantes, sin perdernos en discusiones de “escuela”.

Evidentemente, no podremos profundizar en todos los géneros literarios de los salmos; sin embargo, trataremos de hacerlo en los más fundamentales o, al menos, decir lo más esencial de ellos.

En cualquier caso, el esquema que viene a continuación puede ayudar a situar cada salmo en el género o géneros literarios correspondientes (el asterisco delante de la X -*X- significa que es ese género literario el dominante en ese salmo concreto, aun cuando pueda estar mezclado con otros géneros o temas). Esperamos que, de este modo, podamos ayudar a entender mejor la intención y el contenido de cada salmo.

(6 cuadros)

14.4. Estructura y contenido de los diversos géneros literarios

1. Súplicas

Estructura:

- Introducción (invocación del nombre de Dios; peticiones generales; presentación de la persona y de la propia actitud suplicante).
- Parte central de la súplica (peticiones particulares; exposición del caso concreto; motivos subjetivos y objetivos, por los que el suplicante espera convencer a Dios).
- Conclusión en forma de himno (se mezclan la certeza de haber sido escuchado, la confianza, el agradecimiento por la salvación experimentada o a experimentar, y la promesa de hacer un sacrificio de acción de gracias).

Contenido: Aceptación de la relación con Dios y de la propia dependencia de él; compromiso de luchar con Dios contra cualquier mal, contra el maligno y su reino de maldad (a esta luz han de leerse los deseos de destrucción de los malvados).

2. Acciones de Gracias

Estructura:

- La persona avanza hacia el altar (donde se encuentran los sacerdotes y las víctimas), acompañada de los parientes, los amigos y los pobres de Yahvé que han de compartir el banquete sacrificial.
- Invita a los presentes a unirse a él en su acción de gracias a Yahvé y les exhorta a referir los favores del propio Yahvé.

- Narra después la intervención divina que ha provocado este sacrificio de acción de gracias.
- Luego extrae la lección: Dios es poderoso y ama (los salmos de tendencia sapiencial insisten en este punto).
- El final es diferente, según los diversos salmos (mención del sacrificio, invitación al banquete y deseo de buen provecho, etc.).

Contenido: Se da una cierta semejanza con los himnos, dado que se alaba a Dios por su acción y sus obras y por lo que él es en sí mismo. También se da una cierta diferencia: los salmos de acción de gracias están en un contexto de sacrificio de acción de gracias, cosa que no sucede con los himnos.

Pero la mayor diferencia radica en el hecho de que en estos salmos de acción de gracias se manifiesta un ritmo que podemos llamar de muerte-vida. El hombre vive la experiencia de hallarse en camino hacia la muerte, cuando Dios interviene y lo devuelve a la vida.

Este ritmo, sin embargo, no parece ser sino un revestimiento dramático del paso, tantas veces experimentado, del pecado al perdón, de la esclavitud a la liberación, del Israel esclavo y exiliado al pueblo libre y poseedor de la tierra, de las mil maneras de egoísmo y opresión a las mil manifestaciones de amor y justicia.

La comunidad da gracias siempre que un miembro o una parte de ella experimenta este paso de la “muerte” a la “vida”.

3. Himnos

Estructura:

- Invitación himnica (normalmente, los levitas a la asamblea).
- Cuerpo del himno (motivos de la alabanza, en tono de admiración y entusiasmo, en tono exclamativo o interrogativo, o en tono sencillo), que va unido a distintas maneras de invitación (por medio de un pronombre relativo: “el cual ha...”; o por medio de un participio: “habiendo...”; o por medio de una simple proposición: “el ha...”).
- Algunos himnos acaban con una conclusión.

Contenido: Los himnos cantan las obras y acciones de Dios más universales.

A veces, el tema de la alabanza de un salmo es unitario: la creación, por ejemplo; pero muchas veces nos encontramos con una gran mezcla de todos los temas o motivos de alabanza.

En el fondo, se alaba a Dios porque ama a los hombres, como lo demuestra en todos sus gestos, creacionales y salvíficos.

Hay que decir, por último, que el revestimiento dramático acostumbra a ser en estos himnos muy notable y muy imaginativo; contiene muchos elementos míticos. Hemos de saber prescindir de este revestimiento y centrarnos en el mencionado contenido: alabanza a Dios, que todo lo hace bien, y lo hace por el bien de los hombres, por amor. Todo: tanto la creación como la historia.

4. Aclamaciones a Yahvé Rey

Estructura:

- Procesión real, acompañando a Yahvé (su arca) hasta el templo.
- Instalación del arca en su trono, el lugar santísimo.
- Aclamación "...es rey", coreada con gritos de alegría y aplausos.
- Homenaje al rey, que aparece con gran esplendor y solemnidad, otorgándole títulos del estilo de "gran rey", "todopoderoso", etc.

Contenido: Es reconocimiento -no investidura- de Yahvé como rey.

Se celebran aspectos a primera vista contradictorios, como los siguientes: Yahvé es rey de Israel, rey de todas las naciones, rey de todo el universo; Yahvé es victorioso en virtud de las victorias de su pueblo, de su propia victoria en los orígenes (cuando organizó el caos), y de su victoria final y definitiva sobre el mal y la muerte. Todo ello compromete, a quienes alaban a Yahvé como rey, a creer y vivir de acuerdo con este Dios tan peculiar, liberador y exigidor de libertad.

5. Salmos Reales

Estructura:

- En el templo: consagración del rey por un sacerdote: entrega, por parte de un profeta cúllico, del protocolo real (sus nombres y la misión a él confiada por Dios); aclamación de todo el pueblo, con ovaciones y gritos de alegría.
- En el palacio: instalación del rey en el trono; entrega de las insignias de sus funciones; presentación del ejército; acto de sometimiento de los más grandes; homenaje de los pueblos vecinos; declaración programática del rey; plegaria en forma de oráculo, realizada por un profeta cúllico, en la que se expresa el deseo de felicidad y de éxito.
- Es evidente que los salmos reales que han llegado a nosotros no conservan todo el desarrollo de la ceremonia, sino que cada salmo nos permite revivir alguna parte.
- En cualquier caso, se dan dos formas características de estos salmos:
 - el oráculo divino, proclamando la filiación divina del rey y la fuerza divina que le hará vencedor y dominador de todo el universo;
 - y los augurios de victoria, justicia, defensa de los pobres, prosperidad para todos, y vida y reinado eternos.

Contenido: A primera vista, estos salmos fueron compuestos para las fiestas de entronización de los reyes o su aniversario. Pero no es así. Se trata de un clarísimo revestimiento dramático (hay que tener en cuenta que la mayoría de los salmos reales, incluidos los que utilizan un lenguaje muy antiguo, son posteriores al exilio, cuando ya no había reyes en Israel).

Estos salmos no evocan una entronización cualquiera, sino la entronización del rey-mesías. Consiguientemente, se utilizaban en algunas celebraciones para mantener de un modo más concreto la esperanza mesiánica.

Con el revestimiento dramático de una entronización real se nos está diciendo y anunciando que Yahvé es el único rey, el único señor de todos y de todo, el único pastor, el único que puede bendecir, etc., y que habrá de venir un día a liberarnos de una manera total y definitiva.

6. Cánticos de Sión

Estructura:

- La misma que la de los himnos, pero sin hacer invitación alguna a la alabanza.

Contenido: El tema es la elección de Sión como signo y lugar del compromiso de Yahvé con los hombres. Esta realidad de Sión no ha de entenderse separada de las experiencias históricas de Israel. Sión no es meramente un lugar privilegiado, sino que es el memorial de todas las experiencias históricas de salvación del pueblo.

Sión es vista de una manera dinámica, apuntando a los tiempos definitivos de la Jerusalén mesiánica, lugar de salvación de todos los pueblos.

Prescindiendo del revestimiento dramático, nos han quedado unos himnos cuyo tema principal consiste en que Yahvé es grande porque ha hecho la gran ciudad; porque la ha elegido; porque la ha puesto como centro de salvación de todos los pueblos; porque en ella se hace él mismo más cercano a los hombres; porque es desde esta ciudad desde donde él salva a todo el universo.

7. Salmos de Yahvé acogedor

Estructura:

- Algunos salmos comienzan con una declaración de confianza o de felicidad; cantan después la acogida de Dios y la confusión de los enemigos; y acaban declarando de nuevo la propia felicidad para siempre junto a Dios.
- Otros comienzan constatando que los injustos están excluidos de la intimidad con Dios; y acaban anunciando la felicidad de quienes se refugian bajo sus alas.
- Otros, por último, presentan una reflexión sobre la suerte de los injustos y la de los justos; el salmista descubre que el final de los injustos será la muerte, mientras que el de los justos será la intimidad con Dios.

Contenido: Bajo el revestimiento dramático de estos salmos (un personaje abrumado por la singularidad de su misión y por las dificultades para llevarla a término, al tiempo que una declaración de confianza en Dios, de felicidad, de seguridad, de intimidad con el propio Dios, de esperanza de vida, eterna, de fe en la justa retribución de Dios), se nos está diciendo que uno de los papeles fundamentales del pueblo de Dios, de su comunidad, consiste en vivir, a pesar de las dificultades, esta realidad: que Dios está cerca de los hombres, los ama y no deja de llamar a la felicidad individual y social; vivir esta realidad y dar testimonio de ella.

8. Salmos de Fidelidad a la Alianza

Estructura:

- Dada la importancia de la Alianza, es normal el que muchos salmos hagan referencia a algunos de los momentos del ritual de renovación de la propia Alianza.
- Algunos salmos contienen diversos temas del ritual; otros están en relación con la exhortación histórica de la renovación de la Alianza; otros, por último, presentan el último punto del ritual, oponiendo justo e injusto, vida y muerte, felicidad e infelicidad, bien y mal.
- (El ritual tenía los siguientes puntos: 1. Convocación del pueblo. 2. Invitación a escuchar a Yahvé, que habla. 3. Anuncio de la Alianza, de su historia y de los deberes que conlleva. 4. Presentación del contraste entre la fidelidad de Dios y la infidelidad del

pueblo. 5. Exhortación a guardar fidelidad. 6. Compromiso de todo el pueblo a observar el pacto. 7. Mención de testimonios. 8. Anuncio de bendiciones y maldiciones, según la fidelidad o infidelidad a la Alianza).

Contenido: (Ha de tenerse en cuenta que en muchos de estos salmos se habla de la ley; pero en tales casos la ley no es más que un revestimiento dramático para expresar la Alianza, ya que la ley, a lo largo de la historia de Israel, fue entendida como el signo máximo de la voluntad salvífica de Dios y de su fidelidad).

Lo único que pretenden estos salmos es presentar la relación de fidelidad de Dios con los hombres y su llamamiento a vivir fielmente, a dejarse agarrar por esa fidelidad.

No es difícil, por otra parte, aplicar estos salmos a la experiencia cristiana, ya que Jesucristo es la nueva y definitiva realización de la Alianza y, sobre todo, es en él en quien aparece sin ambigüedades que Dios es fiel a los hombres y los ama.

9. Salmos de Exhortación profética contra la impiedad

En muchos salmos aparecen aspectos propios del género profético. Aquí únicamente tendremos en cuenta los salmos de reprensión y exhortación que van en la línea de las grandes exhortaciones y reprensiones proféticas de los grandes profetas.

No es fácil situar vitalmente estos salmos. Tal vez fueron compuestos para incluir las importantísimas palabras de los profetas, que tanto influyeron en orden a la conversión y renovación del pueblo, en la oración comunitaria; el pueblo, que oraba por medio de estos salmos, se comprometía a convertirse en la línea dominante de los profetas.

En estos salmos, la reprensión va dirigida contra todo tipo de impiedad: los paganos, los apóstatas, los enemigos de Yahvé, los blasfemos, los opresores de los pobres, los jueces injustos, etc.

Contenido: La comunidad que oraba por medio de este tipo de salmos de reprensión contra la impiedad y de exhortación a la conversión, en el fondo estaba afirmando que lo que vale es la piedad, no la impiedad; y que querían comprometerse a colaborar en la construcción de un pueblo piadoso, justo, fraternal, etc.

La comunidad acepta los valores que dimanaban de los grandes hechos salvíficos del pasado, de la peculiaridad de Yahvé, y por los que se comprometía a luchar, al objeto de conservar su originalidad: la de un pueblo creyente en Yahvé y, por lo tanto, fraternal.

10. Salmos Sapienciales

Muchos salmos presentan la preocupación doctrinal típica de los sabios bíblicos, la preocupación de enseñar. Los denominamos “sapienciales”.

Aparecen con nuevas formas (por ejemplo, las alfabéticas: cada versículo comienza por una letra del alfabeto hebreo, siguiendo su orden); y, sobre todo, con nuevos temas (elogio del justo, culto a la ley, problema del mal y del dolor, etc).

Contenido: Lo original de estos salmos no radica en el hecho de que posean un esquema literario común, sino, sobre todo, en el hecho de que intentan enseñar las grandes doctrinas sapienciales sobre la justicia, la ley y el misterio del amor de Dios a pesar de su aparente abandono del justo. En estas oraciones, la comunidad acepta y se compromete con estas enseñanzas básicas de la fe de Israel.

11. Salmos Litúrgicos

Tampoco en estos salmos tenemos un género literario demasiado definido; en realidad, muchos salmos de otros géneros también pueden considerarse litúrgicos.

Estos salmos nos presentan respuestas repetidas del pueblo (letanías, procesiones, bendiciones sobre el pueblo, etc).

Tienen la forma típicamente considerada como litúrgica; son, pues, sumamente circunstanciales, por cuanto que hacen referencia a una situación litúrgica concreta.

12. Salmos de Peregrinación

Estructura:

- Exclamación inicial de gozo al llegar a las puertas del templo.
- Intercambio de saludos entre peregrinos y levitas, recordando a veces las anécdotas de las etapas anteriores.
- Catequesis (a las puertas de la ciudad) en la que se explican las condiciones requeridas para poder entrar digna y puramente en el templo.
- Plegaria de los peregrinos por la ciudad que los acoge.
- Formulación, por parte de los habitantes de Jerusalén, de su acogida, de su acuerdo con el recibimiento hecho por los levitas a los peregrinos, y de su propia bienvenida.

Contenido: La intención de estos salmos es la de confesar que se está de acuerdo en que lo importante para el hombre consiste en superar todas las dificultades al objeto de reunirse con los hermanos para orar en el templo, porque estar con Dios en comunidad es más valioso que cualquier otra cosa en la vida.

13. Salmos Graduales

Recuerdan y reconstruyen las etapas de la subida a Jerusalén, desde el anuncio de la peregrinación hasta la despedida del último día (van desde el 120 al 134 y están en un cierto orden cronológico). Son breves, sencillos, repetitivos y rítmicos, es decir apropiados para una peregrinación.

Es importante descubrir el lugar que cada salmo ocupa en toda la serie: si refleja el momento del anuncio de la peregrinación, o bien el inicio de la misma, o la llegada a Jerusalén, o las plegarias ante las puertas de la ciudad, o la preparación para ser recibidos en el templo, o la ofrenda de las cosechas, o la plegaria sacrificial, o la purificación para poder celebrar la fiesta, o el recuerdo de la semana transcurrida en la ciudad y en el templo, o la despedida y la bendición previas al regreso al lugar de origen.

Contenido: En estos salmos de “subida” a Jerusalén se hacen referencias a la peregrinación actual del momento, a la subida desde Egipto, a la subida desde Babilonia después del exilio, a la subida definitiva de todos los pueblos al final de los tiempos...

Conviene descubrir, pues, por debajo del revestimiento dramático, la afirmación de la comunidad en el sentido de que la vida es una peregrinación llena de esperanza y de fe, una subida hacia el nuevo cielo y la nueva tierra (nuevo cielo y nueva tierra que empiezan ya a construirse aquí abajo).

14.5. Conclusión

A pesar de ser la oración de un pueblo concreto, los salmos poseen un valor universal y pueden constituir nuestra propia oración, la oración de la comunidad eclesial, del mismo modo que constituyeron la oración de Jesús en sus momentos más cruciales.

Son plegarias que expresan la existencia del hombre ante Dios, la experiencia de fe y de salvación, las dificultades y las crisis, las esperanzas y los proyectos.

Sin embargo, conviene descubrir cuál es su género, su revestimiento dramático, la buena noticia que pretenden comunicarnos; y conviene también adoptar una actitud de compromiso, de aceptación de esta buena noticia. Así lo hizo Jesús.

Y así serán plegaria apropiada de la comunidad que cree en el Dios que se compromete en la salvación y que nos llama a todos al mismo compromiso.

14.6. Cuestionario

(Tan solo sobre algunos géneros literarios de los salmos).

1. Salmo 77 (género literario: súplica):
 - a) estructura literaria;
 - b) actitud del suplicante;
 - c) angustioso problema planteado;
 - d) motivos que se dan para ser escuchado;
 - e) afirmaciones de fe que se hacen;
 - f) traducción actual del problema presentado;
 - g) relación de Jesús con el problema y la solución que aparecen en el salmo.
2. Salmo 66 (género literario: acción de gracias):
 - a) estructura literaria;
 - b) contenido de fe de este salmo;

- c) relación con nuestra experiencia creyente actual.
3. Salmo 147 (género literario: himno):
 - a) estructura literaria;
 - b) cosas por las que se invita a alabar a Yahvé, y número de veces;
 - c) experiencia fundamental de fe que hay en la base de este salmo.
 4. Salmo 110 (género literario: real):
 - a) estructura literaria;
 - b) fases de la entronización que se subrayan en este salmo;
 - c) contenido y anuncio de este salmo, prescindiendo del revestimiento dramático;
 - d) aspectos del salmo que se aplican a Jesús en el N.T.;
 - e) ahondamiento en nuestra experiencia y esperanza mesiánica.
 5. Salmo 58 (género literario: profético):
 - a) contenido del salmo;
 - b) relación de este salmo con lo que ya sabemos de los profetas;
 - c) anuncio positivo de este salmo;
 - d) comparación con el Magnificat;
 - e) actualización
 6. Salmo 73 (género literario: sapiencial):
 - a) problema planteado por este salmo;
 - b) respuesta y afirmación de fe que se hace ante él;
 - c) papel de Jesús en esta problemática;
 7. ¿Te parece que los salmos son aptos para nuestra oración?
¿Hablan de cosas que son extrañas a nosotros?
¿Son alienantes?
¿Qué es lo que más te ha impresionado en esta aproximación al mundo de los salmos?
¿Qué aspectos de los salmos te resultan más actuales?
 8. Otras observaciones.

Epílogo

Hemos hecho un largo camino a través del A. T.

Hemos dicho que el A. T. es una biblioteca testimonial, es decir, en la que aparecen los diferentes testimonios de fe dados por los creyentes de Israel en medio de las siempre nuevas circunstancias que le tocó vivir y de acuerdo con ellas.

Nuestro punto de partida fue el descubrimiento de cómo, en un momento de su historia, el pueblo de Dios tuvo la experiencia de que Yahvé estaba interesado en convivir históricamente con los hombres, los cuales empezaron entonces a entender que Dios tenía un estilo y un modo de ser absolutamente peculiares y únicos.

Este estilo de Dios, únicamente detectable en sus actuaciones históricas y salvíficas, era la gran revelación que Dios deseaba hacer a los hombres, su palabra, su mensaje, que iba siendo entendido por éstos a medida que la vida iba evolucionando, las circunstancias históricas iban cambiando y los hombres iban capacitándose para profundizar en lo que significaba el que Dios fuese dándoseles a conocer históricamente.

Este Dios, que desde el principio se les había manifestado como un Dios “compañero de fatigas”, como un Dios luchador por la libertad total del hombre y, consiguientemente, como un Dios nómada, vivo, sorprendente y comprometido con la suerte del pueblo, este Dios -decíamos- quería seguir siendo de ese modo y no estaba dispuesto a manipulaciones.

En consecuencia, el A. T. será testimonio de esta lucha de Dios y sus más fieles creyentes por no incurrir en un estilo de religión sedentaria y mítica y por conservar el estilo de un fe en Dios viva, rica, creativa, histórica, personal, liberadora, comprometida e interpeladora, dado que así era el estilo de Dios.

Quienes aceptaron plenamente este estilo de Dios y de la fe en él, se capacitaron para aceptar el testimonio, la palabra y la encarnación definitiva de Dios entre los hombres, es decir, la vida de Jesús, que venía a mostrar el amor fiel del Padre, siempre con los hombres; del Hijo, hermano entre los hermanos; y del Espíritu, que permanece entre los hombres que forman el pueblo constantemente en camino hacia el Reino.

INDICE

Prólogo

Libro del Catecúmeno

0. Unas palabras de introducción a la Biblia como obra literaria oriental
1. Marco histórico, tradiciones y redacción del Antiguo Testamento
2. Núcleo de la fe de Israel
Cuestionario
3. Redacción Yahvista de Gn 1-11
Cuestionario
4. Redacciones Yahvista (J) y Elohista (E) de Gn 12-50.
Cuestionario
5. Redacciones Yahvista y Elohista del libro del Exodo.
Cuestionario
6. Amós, Oseas y el espíritu del Deuteronomio
Cuestionario

7. Isaías y Miqueas, primeros profetas del Reino del Sur en relación con la casa real de David.
Cuestionario
8. Redacción de la primera edición del Deuteronomio y de la historia deuteronomista.
Sofonías
Cuestionario
9. Los tiempos de Jeremías y Ezequiel
Cuestionario
10. El exilio y la segunda parte del libro de Isaías
Cuestionario
11. Redacción sacerdotal (P) de la historia del pasado y segunda edición de la historia deuteronomista
Cuestionario
12. Escritos narrativos post-exílicos
Cuestionario
13. La sabiduría cortesana y popular como medio para unir la vida de cada día con fe y como respuesta a los grandes problemas de la existencia.
Cuestionario
14. Los libros de los Salmos
Cuestionario

Epílogo